

CRISTIANDAD

Año XXXII - NUMERO 560

BARCELONA

OCTUBRE 1977

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA



EL SANTO ROSARIO

SUMARIO

EL SANTO ROSARIO

Fragmento de la Encíclica
«Supremi Apostolatus» de
León XIII

EL SANTO ROSARIO EN EL MAGISTERIO DE TORRAS Y BAGES

Narciso Torres Riera

LA LLEGENDA «AURIA» de la obra de VORAGINE

AL CEL

Jacinto Verdaguer

ASAMBLEA DE DIRIGENTES DIOCESANOS DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Casimiro Puig, S. I.

UN SONETO SOBRE GOETHE Y NAPOLEON

Juan M. Igartua, S. I.

LA ESCUELA CRISTIANA

Cartas del Dr. Ramon Masnou
Obispo de Vic

LA IDENTIDAD DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Silverio de la Vega

COMPLETAMENTE DESPIERTO

M. M. Doménech I.

«HORAS DE DIOS»

Fray Antonio de Lugo, O.H.I.

EL DIVORCIO EN LA FAMILIA

N. T. R.

ADMINISTRACION: Lauria, 15, 3.º - (10)
Teléfono 317 47 33

Director: Fernando Serrano Misas

«Ninguno de vosotros ignora cuantos sinsabores y amarguras causaron a la Santa Iglesia de Dios, a fines del siglo XIII, los heréticos albigenses, último retoño de la secta de los maniqueos, que llenaron de sus perniciosos errores el mediodía de Francia y todos los demás países del mundo latino, y llevando a todas partes el terror de sus armas, extendían por doquiera su dominio con el exterminio y la muerte.

«Contra tan terribles enemigos, Dios suscitó en su misericordia al insigne Padre y fundador de la Orden de los Dominicos. Este héroe, grande por la integridad de su doctrina, por el ejemplo de sus virtudes, y por sus trabajos apostólicos, se esforzó en pelear en contra los enemigos de la Iglesia católica, no con la fuerza ni con las armas, sino con la más acendrada fe en la devoción del Santo Rosario. (...)

«La eficacia y el poder de esa oración se experimentaron en el siglo XVI, cuando los innumerables ejércitos de los turcos estaban en vísperas de imponer el yugo de la superstición y de la barbarie a casi toda Europa. Con este motivo el Soberano Pontífice San Pío V, después de reanimar en todos los príncipes cristianos el sentimiento de la común defensa, trató, en cuanto estaba a su alcance, de hacer propicia a los cristianos a la Todopoderosa Madre de Dios y de atraer sobre ellos su auxilio, invocándola por medio del Santísimo Rosario. Este noble ejemplo en aquellos días se ofreció a tierra y cielo, unió a todos los ánimos y persuadió a todos los corazones; de suerte que los fieles cristianos decididos a derramar su sangre y a sacrificar su vida para salvar a la religión y a la Patria, marchaban sin tener en cuenta su número al encuentro de las fuerzas enemigas, reunidas no lejos del golfo de Lepanto; mientras los que no eran aptos para empuñar las armas, cual piadoso ejército de suplicantes, imploraban y saludaban a María, repitiendo las fórmulas del Rosario, pidiendo el triunfo de los combatientes.

«La Soberana Señora oyó muy luego sus preces, pues empeñado el combate naval (7 de octubre de 1571), la escuadra de los cristianos reportó, sin experimentar grandes bajas, una insigne victoria y aniquiló a las fuerzas enemigas.

»Por este motivo el mismo Santo Pontífice, en agradecimiento a tan señalado beneficio, quiso que se consagrara una fiesta en honor de MARIA DE LAS VICTORIAS en recuerdo de este memo-

orable combate, y después Gregorio XIII sancionó dicha festividad con el nombre del SANTO ROSARIO.»

León XIII, *Supremi Apostolatus*, 1-9-1883



Rezo ininterrumpido del Santo Rosario por España

En Sevilla, como en otras ciudades, se ha organizado el rezo ininterrumpido, día y noche, del rosario por España. Cada media hora se inicia un turno y desde sus casas y lugares de trabajo hay siempre personas rezándolo por esta intención. Por la noche nos acompañan tres congregaciones religiosas encargadas del cuidado de los enfermos, de modo que durante las 24 horas del día se reza el rosario de modo continuado por esta intención.

Invitamos a los lectores a que hagan todo lo posible por conseguir esto en sus respectivas ciudades, valiéndose de grupos de amigos, devotos de la Stma. Virgen, etc.

Si esto se lograra en todas partes, habríamos convertido a España en un Templo donde, desde uno al otro extremo, se elevarían de continuo millares de rosarios al cielo, que nos atraerían una constante lluvia de gracias, de las que estamos tan necesitados.

Agradeceremos a cuantos organicen el **Rosario ininterrumpido** lo comuniquen a: Organizadores del Rosario del Triunfo, Perla 4, Sevilla 4.

El Santo Rosario en el Magisterio del obispo Torras y Bagés

NARCISO TORRES RIERA

Tres son las principales herejías que cual parásitos absorben las pocas energías de nuestra moderna sociedad que de cada día aparece más calavérica frente a los maquiavélicos embates del creciente *comunismo*, *socialismo* y *liberalismo*, cuya implantación universal significaría la muerte irremisible no sólo de la misma sociedad, sino de la seguridad, tranquilidad, orden y paz humanos y cristianos. Respectivamente el *demonio*, *el mundo* y *la carne* nunca como hoy se habían coligado para destruir todo lo que tenga relación con la religión católica y en consecuencia crear un desprecio total a cualquier derecho natural.

Pero el cristiano de alma y cuerpo no puede ni debe desesperarse, porque poseemos un arma infalible que destruye y borra de la faz de la tierra las herejías que hacen zozobrar la barca de la Iglesia: EL SANTO ROSARIO, que «la experiencia —dice Torras i Bages— demuestra que el Santo Rosario es un instrumento de VICTORIA. La Iglesia canta que la Virgen María ha sido la que ha destruido todas las herejías y la historia demuestra esta verdad. Por consiguiente, por medio del Rosario alcanzamos la Victoria de la Fe».

Fue a Santo Domingo de Guzmán a quien se le apareció la Virgen Santísima con el rosario en la mano, en unas circunstancias en que las herejías oprimían a Europa, y le manda que la Orden de Predicadores rece el Rosario y lo propague perpetuamente, y fue el Papa Gregorio XIII quien, después de la victoria de los cristianos sobre los turcos en Lepanto el 7 de octubre de 1571, victoria conseguida gracias a las numerosas procesiones con el rezo del Santo Rosario a ruegos del Papa Pío V, estableció la fiesta del Rosario en el primer domingo del mes de la victoria de Lepanto.

Por ello y por la fuerza que el rosario tiene para confundir al príncipe de las tinieblas y a sus sicarios, Torras i Bages no se cansa de decir:

«Procureu, tots els que bonament pugueu, durant el MES D'OCTUBRE, dir les tres parts, el Rosari enter», y en esto no vale el pretexto de que estamos muy ocupados, porque «Sant Francisco de Sales, no obstant els treballs continuats de Bisbe, escriptor i missioner, cada dia resava les tres parts, és a dir, el Rosari enter; i Nos havem conegut alguns respectables comerciants que ens havien manifestat que tenien la mateixa pràctica, i no obstant portaven perfectament el cúmul de negocis inherents a la seva professió... el nostre celeberrim doctor Balmes, cada dia, fins en la vida tan ocupada de Madrid, cada dia el resava en català, i ell contava als seus amics que quan era jove, a Vich, el Dia de Difunts en resava nou parts, o sia tres Rosaris complets». Quien vea en esto una monotonía innecesaria está ciertamente ciego para la fe, ya que el Santo Rosario cual ramillete de flores eleva nuestro ser humano en unión íntima con Dios y con la Virgen Santísima, mediadora de todas las gracias, y el rezo del Rosario es un medio efficacísimo para erradicar la presente locura social e individual: «La malaltia del món modern és principalment una malaltia de l'esperit, que s'ha de curar amb el celestial remei de l'oració».

A continuación ofrecemos una selección de textos del que fue obispo de Vich, Dr. José Torras i Bages, en su obra *El Sant Rosari*, obras completas, vol. XI, ed. Biblioteca Balmes.

El Rosario y Santo Tomás

La filosofía tomística y la devoción del Rosario son dos hermanas gemelas, hijas de un mismo espíritu; ambas son una admirable síntesis de todo lo que puede interesar y aprovechar a la humana criatura, la una en el terreno de la ciencia, la otra en el de la vida práctica cristiana.

Esencia del cristianismo

Dijo un Romano Pontífice que al que estudia y aprendía la *Summa* de Santo Tomás, ningún otro libro le hacía falta; así el que penetra la substancia del Rosario y lo reza de la manera conveniente, no necesita tampoco de ninguna otra especie de oración; encuentra en él, usando la frase del venerable P. Luis de Granada, las dos alas con que el alma vuela al cielo, es decir, la oración mental y la vocal, una admirable síntesis de los misterios de la fe católica, las más sublimes oraciones que al mismo Dios plugo enseñar al hombre, la omnipotente intercesión de la Virgen María, en una palabra, toda la rica escuela del cristianismo concentrada en una fórmula sencilla, fácil y agradable; o bien usando una frase compendiosa y expresiva, un verdadero *Breviarius Evangelii*. Esto nos explica que grandes santos sustentasen toda su vida espiritual sólo con el continuo rezo del Rosario.

El rosario como condición de la democracia

Nuestra generación quiere ser democrática y lo es ya en buena parte, aunque de una manera viciosa: pretende que todos los ciudadanos puedan ser llamados a los más altos lugares, que haya las menores diferencias sociales posibles, que todo sea puesto a nivel; pues bien, el Rosario es la devoción más adecuada a este estado social. Todo un pueblo puede orar uniformemente, con unos mismos pensamientos, con idénticas palabras, poseído de unos mismos sentimientos. El Rosario es el sufragio universal de la oración; y el día en que los PUEBLOS modernos lo adopten, el sufragio político quedará purificado, la sociedad volverá a su juicio natural y cristiano, y sean cuales fueren las formas de gobierno que dominen, la ley del Criador y del Redentor será otra vez la que rija las naciones cristianas.

Identidad entre España y el Rosario

Nuestra España fue el país clásico del Rosario; en ninguna parte arraigó más hondamente este celestial planta que en nuestra cristiana tierra. No sólo se rezaba en particular, sino en el

seno de las familias, y no sólo dentro del hogar doméstico, sino que en las calles y las plazas, en los caminos y en los campos, en las alegres romerías y en las penitentes rogativas, el canto del Rosario era LA VOZ del pueblo que, alabando a María, invocaba el auxilio del Todopoderoso. El Rosario es una devoción social por esencia, porque es la oración cristiana naturalmente popular; y por esto el uso o el olvido del mismo marca la religiosidad o la indiferencia de los tiempos.

El Rosario es fundamento del orden social y del bienestar familiar

El Rosario hermana a los hombres, porque comienza recordando el gran dogma de la fraternidad humana, al decir unidos con Jesús, el primogénito de nuestro linaje: Padre nuestro que estáis en el Cielo. Se puede decir que si bien es cierto que el Rosario es la oración del pueblo cristiano en todas las épocas, lo es de un modo particular en el tiempo presente, en que la revolución quiere encerrar la Religión en el interior de cada hombre, en que el modernismo la reduce a una relación íntima e individual del hombre con Dios.

El Rosario es un instrumento efficacísimo de edificación social. Nos creemos que la restauración de la familia cristiana no se efectuará, de una manera sincera y sólida, hasta que el Rosario sea otra vez la oración común de la familia, el culto doméstico para con Dios Señor Nuestro: y como las familias son los elementos esenciales, las células primitivas, como ahora dicen, de la sociedad, cualquier reconstrucción pública ha de venir por medio de la edificación de la familia. Y como dice el Psalmista: si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que quieren edificarla. Por esto consideramos que hace más en beneficio de la reconstrucción social el humilde sacerdote, que introduce la práctica de rezar cada día devotamente el Santo Rosario en doce casas, que el sabio que escribe doce artículos de sociología.

Necesidad del rezo del Rosario en Familia

Os exhortamos a que procuréis la restauración del Rosario en las familias cristianas. Nues-

tros antepasados tenían como mala nota para una casa el que en ella no se dijera cada día el Rosario: y tenían razón. Una familia ha de estar unida no sólo por vínculos materiales y naturales, sino que también por vínculos sobrenaturales. Una casa, podemos decir, usando la expresión del Apóstol San Pablo, es una iglesia doméstica. Es una reunión de personas, es decir, de seres racionales que han de reconocer a Dios y adorarlo; por consiguiente, ha de haber allí un culto doméstico presidido por el sacerdote que en la ley natural era el cabeza de la familia, conservando todavía a su modo esta dignidad entre los suyos, dentro de la revelación cristiana.

Una familia sin oración común no constituye una CASA CRISTIANA, podrá ser una casa de cristianos, pero le faltará aquella dignidad espiritual, la vivificante irradiación de piedad, con que perfuma una casa el culto doméstico del Señor. Y no hay ninguna práctica de piedad en la familia que pueda compararse con la del Santísimo Rosario, para producir la unidad de espíritu, que es el principal consuelo y la mayor EXCELENCIA de una familia.

Contra la revolución, el Rosario

Nunca como las presentes circunstancias en que escribimos esta carta es necesario acudir a Dios por medio de la oración y la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Reina del Santísimo Rosario. En los grandes conflictos y calamidades de Europa en los tiempos pasados el Rosario ha sido un arma espiritual para apaciguar las guerras, las pasiones y las mismas luchas internas de los pueblos. Y pocas veces como ahora el mundo había visto un conflicto tan horrendo y de consecuencias tan extraordinarias para el linaje humano.

El mes de octubre es un mes de piadosas plegarias. Procuren, pues, los reverendos Párrocos enfervorizar al pueblo con la devoción santísima del Rosario y hagan con gran piedad las funciones acostumbradas, invocando a María Santísima, a quien la Iglesia llama AUXILIO DE LOS CRISTIANOS, rezando para la paz del mundo hoy perturbada de una manera TAN HORRIBLE, en que vemos las naciones más poderosas e ilustres de la

tierra destruyéndose mutuamente, conmocionando a todo el linaje humano.

No estamos solos, durante el rezo del Rosario la Virgen María reza con nosotros a Dios Padre

Un cristiano que tiene olvidada la oración es solamente un cristiano de nombre, cristiano sólo de apariencia, pero no de espíritu y de corazón; y la oración de María Santísima es la más pura, la más santa, la más eficaz, la más agradable a Dios, excepto la de su Hijo Jesús; y cuando rezamos el Rosario ELLA REZA CON NOSOTROS y por nosotros, y los defectos de nuestra oración quedan suplidos por la excelencia de la oración de María Santísima, que siempre es escuchada benignamente por su Hijo Jesús, Sumo Sacerdote, y Mediador único entre Dios y los Hombres.

Urgencia del rezo diario del Rosario sobre todo en Octubre

El Rosario es la devoción de todo el año e incluso la devoción de cada día; pero el mes de octubre es el de la solemnidad del Rosario, el mes que la Iglesia consagra para el rosario, el tiempo de renovación de esta obra de piedad dirigida a Dios por intercesión de la Inmaculada Virgen María, Reina del Santísimo Rosario; y es también el mes de la oración y plegaria para las grandes necesidades del linaje humano.

La providencia divina quiso señalar el Rosario como el medio para obtener las gracias y auxilios que la Cristiandad necesita, y el mes de octubre recuerda la gloria del Rosario, librando al linaje humano del yugo en que iba a caer bajo la tiranía de los fanáticos seguidores de Mahoma. Por eso el octubre es un mes que hace recordar el poder de la oración. Y cuando la fuerza de las armas prevalece en la tierra, como sucede hoy, nosotros hemos de alzar los ojos al cielo y con confianza esperar el auxilio del omnipotente, delante de quien la potencia humana es una sombra ligera, que se desvanece a la hora menos pensada. La oración abre las puertas del cielo, pero la fuerza de la oración viene del espíritu con que ella sale de nuestro corazón, mucho más que no de nuestros labios.

LA LLEGENDA «AURIA»

OTRO FRAGMENTO DE LA OBRA DE VORAGINE

Coincidiendo con este mes de agosto, así como hicimos en mayo con la Anunciación escogemos el de la ASUNCION

DEL PUJAMENT DE LA VERGE MARIA

Lo pujament de la Verge Maria en lo cel, en qual manera fo feyt, és ensenyat per hun libret que féu sent Johan Evangelista, quant tots los apòstols foren anats per diverses partides del món.

* * *

Santa Maria visch XXIII anys après la passió del seu gloriós Fill. E recompta que la benuirade Verga era en adat de XIII anys quant concebé Jhesuchrist; e, en lo XV^o, l'infantà. E estech XXXIII anys ab lo seu gloriós Fill. E, après la passió de Jhesuchrist, ella visch XXIII anys.

* * *

Fo fet en aquell temps que, dementra que sent Johan preïcaveen Efeso, que soptosament fo hoït gran brogit del cel, he huna nuu resplandent soptosament reebé e se'n portà sent Joan e.l posà denant la porta de la casa hon estave la Verge Maria. Per què ell se'n entrà dins e saludà la Verge molt honradement. E, quant la Verga Maria lo vaé, soptisament ne fo molt esbalahida; e, per gran goig que ach, se'n plorà fortment, e dix: «A, sent Johan, fill, sies menbrant de les paraules del teu mestre qui.m comanà a tu com a mare, e tu a mi com a fill. Vet que jo són axellade per lo Senyor, e deix axir d'questa natura; per què jo.t coman la cura del meu cors. He hoït dir que los jueus dien entre ssi: «Esperem nós, barons freres, entrò aquella qui portà Jhesuchrist sia morta, e prengam lo seu cors; en après, nós lo cremem.» Mas tu, fill, faràs portar aquesta palma denant lo meu lit, quant portarets lo meu cors al sepulcra.» E sent Johan li dix: «Molt volria que tots los apòstols fossen aquí, per ço que nós te sabullíssem, loant Déus, honradement.» E, açò dién, tots los apòstols foren posats denant la porta de

la casa on estave Santa Maria. E, quant se vaheren ensemps ajustats, ells se merevellaren dients: «¿Quina cosa és aquesta per què.ns ha açí ajustats lo Senyor ensemps?» Per què sent Johan axí, a ells dient: «Sapiats, freres, que Nostra Dona se deu partir de nós per mort corporal. E gardatsvos que, quant ella serà morta, que nagú no.s plor, per ço que lo poble qui ho veuria, no se'n torp e digua: —Veus aquests com temen mort, qui preïquem als altres resurrecció—.»

Quant Santa Maria vahé tots los apòstols ajustats, ella benehí Jhesuchrist; e anmig dels apòstols ela's posà, qui estaven ab lantes ardents e ab ciris cremants. Engir de la terça ora de la nuyt, ...hesuchrist vench ab tots los àngels e ab tots los patriarques e ab tots los màrtirs e amb los confessós e ab lo cors de les verges. E tots ells se ordenaren denant lo lit de la Verge, tots cantant he loan Déus altament. E, axí, tots li faeren, quant la sabolliren, molt gran honor; car Jhesuchrist primerament començà cantar: «Vine, aleta mia, e posaré jo en tu la mia cadire; car jo he cobeegade la tua pressona e la tua ballea.» E ella li respòs dient: «Jo he apparallat lo meu cos, Senyor.»

E, adonchs, tots aquells qui éran venguts ab Jhesuchrist, comensaren dolsament a cantar, dients: «Açí és aquella qui hanch no sabé que.s fo nagun deffalliment; e reebrà fruyt en esgardament de les santes ànimes.» E ella cantà de si mateixa: «Totes les generacions me diran beneyta, per ço car aquell qui és tot poderós m'à feyta gran, e lo sant no md'eyll.» E, adonchs, lo cantor de tots los cantors ab gran noblesa cantà, dién: «Vine de Líbano, esposa mia, vine de Líbano, vine, he seràs coronade.» E ella li respòs, dient: «Vet que jo vinch; car en lo cap del llibre és escrit de mi que jo fas la tua voluntat, Déus meu. En tu s'alegre l'esperit meu, en tu, Déus meu, Salvador meu.»

E axí, la ànima de la Verga Maria axí del seu

cores, e se'n anà en la brassa del seu Fill; per què no sentí naguna dolor de carn ne naguna corrupció. E dix Nostre Senyor: «Vós, apòstols, portats lo cors de la Verge, mare mia, en la vall de Josafat; e sabullits-la aquí en un sapulcra nou que aquí trobarets. E esperats-me aquí entrò al terç die que jo torn a vós.»

* * *

E, adonchs, als cants d'equells qui se'n puja-ven, la companya qui romàs, marevellats, cridan, anaren envers ella, e vaeren lo rey seu qui portave la ànima de la Verge en lo seu bras. Per què tote, merevellats, cridaven altament, dients: «¿Qui és aquesta qui se'n puga abundant en delit e pausa-da sobre lo seu amat?» Çells que la acompanyaven lus resposeren, dients: «Aquesta és la molt bella entra les filles de Jherusalem. Axí com la vaets plena de caritat e d'amor, en axí alegre és reebuda en lo çel e an la drete del Fill; en la cadira de glòria és allogade.»

Los apòstols vaeren la sua ànima ab ten gran resplandor, que naguna lengua mortal no ho poria recomptar.

* * *

E. ls apòstols, qui portaven la Verge, posaren lo seu cors en lo monument, e posaren-se costa ell.

En lo terç die vench Jhesuchrist aquí ab molts àngels; e. ls saludà, dién: «La pau sia ab vós.» Ells resposeren: «Glòria sia ab tu, Senyor, qui sols fas grans merevelles.» En après, ell dix als apòstols: «¿Quina honor vos pensats que jo dó a la mia Mare?» E ells li dixerén: «Justa cosa és, Senyor, que, axí com tu, vençuda la mort, regnes em per tots temps, que axí ressucits tu la tua Mare, e que la alochs en la tua drete part en per tots temps.» E açò ell lus atorgà. Per què sent Miquel fo aquí mantinent, qui se'n portà denant Déu la ànima de la Verge Maria. E, adonchs, lo Salvador parlà, dient: «Leva, proïsme mia e coloma mia, tabernacle de glòria e vaxell de vida, templa celestial. Axí com tu no sentist nulla carnal temptació, axí lo teu cors no senta corrupció en lo monument.» E, mantinent, lo seu cors ab la ànima axí del monument e se'n pujà al çel gloriosament ab los àngels.

* * *

Diu sent Jerònim que en lo XVIII^b die de les kalendes de setembra se'n pujà al çel Santa Maria.

E açò que diu del corporal puyament de Santa Maria, la Esgleya majorment alegí piadosament duptar que si alcuna cose deffania presumptuosament; mas que axí sia credor, ell ho prove en las sagüents rahons. En axí, si molts són qui dien que en aquells qui ab Jhesuchrist ressucitaren és complida la perdurable resurrecció, e molts qui dien que sent Johan és en carn glorificade ab Jhesuchrist, gens nós devem duptar de la Verga Maria, qui fo mare del enyor, que ella no sia ab ell corporalment.

Sent Agostí conferma açò mateix, e prove-ho per III rahons.

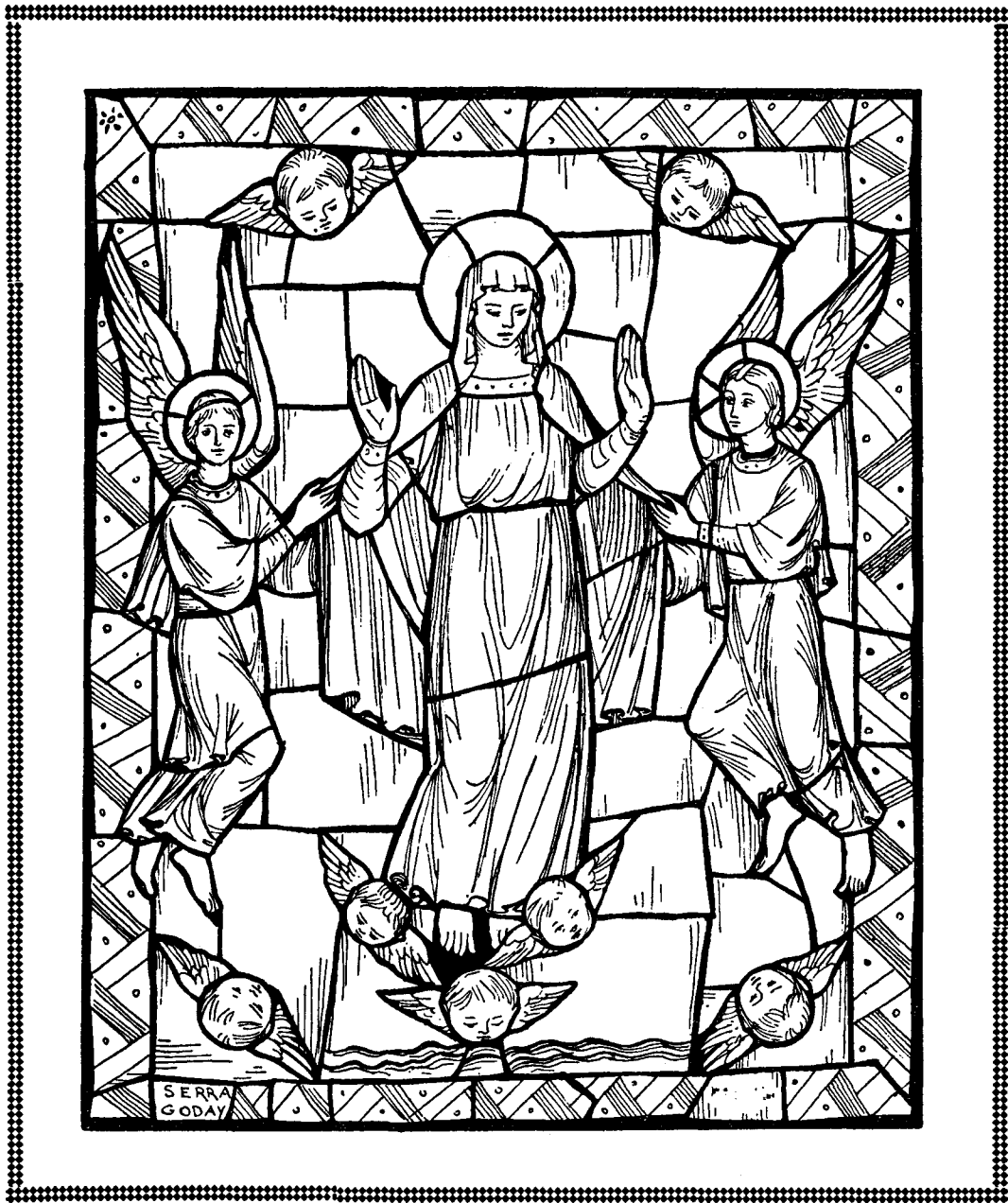
La primera raó és la hunitat de la carn de Christ e de la Verga Maria. E diu en axí: «Podridura he vèrmens és honta d'umenal condició, de la qual honta és gardat Jhesuchrist. Per què. s cové que la natura de la Verge Maria ne sia exceptade, la qual Jhesuchrist és provat que pres d'ella.»

La sagona raó és la dignitat del cors d'ella. Per què dix: «La cadira de Déu e. l tàlem del Senyor del çel e. l tabernacle de Christ és digne cose que sia à hon és l teu preciós tresor. És digne cose que sia pus servat en lo çel que en la terra.»

La terça raó és la perfeta integritat de la sua carn virginal. On diu en axí: «Alegrar-te deus, Maria, ab molt gran alegria per cors e per ànima en lo propri Fill teu. E per lo teu Fill no deus saguir ne aver naguna corrupció, com tu no fosses corrompude enfantan lo teu Fill gloriós. Per què es digne cose que tu sies sens corrupció, que tanta gràcia gitest de tu e que entegra vives tu qui perfeta gràica e vida engenrest a tots, e que sies ab aquell que tu portest en lo teu ventra, e ab çell que tu guardest e nodrist. O Maria, Mare de Déu, no. m gos àls de tu pensar; per què jo no'm gos àls dir.» E açò fa ço que dix lo sobirà vercificador: «O Verge, terra ets feyta, en los cels la enfantadriu, vergueta de Jessé. No gens sens cors, mas senes temps se'n anà en són ésser...»

* * *

Pujà-sse'n ella honradament, per ço car Jhesuchrist vench a ella ab tota la cort celestial. On diu sent Jerònim: «¿Qui és aquell qui abast a açò a pensar en qual manera la gloriosa Regina del món se'n sia pujade al çel, ne ab quanta devoció sia a ella venguda tota la cort celestial, ne ab quanta multitut de cants, ne com ab plasent care e clare la age reebuda lo seu Fill, abrassant, e la age axí axallsade sobre tota creatura?»



LA ASUNCION DE MARIA

LA ASUNCION DE LA VIRGEN MARIA

La Asunción de la Virgen María al cielo, y la manera en que fue hecha, nos es conocida por un librito que redactó San Juan Evangelista cuando todos los apóstoles se esparcieron por la tierra.

(.....)

Santa María vivió XXIII años después de la pasión de su glorioso Hijo. Se cuenta que la bienaventurada Virgen tenía la edad de 14 años cuando concibió a Jesucristo; cuando nació, tenía 15. Estuvo 33 años con su glorioso Hijo. Luego de la Pasión, vivió 23 años. Según esta cuenta, murió en la edad de 72 años.

(.....)

Ocurrió en aquel tiempo que, en tanto San Juan predicaba en Efeso, fue oído un grande ruido en el cielo, y una nube resplandeciente arrebató a San Juan poniéndolo en el umbral de la casa donde estaba la Virgen. Cuando la Virgen lo vio, fue muy sorprendida, y lloró fuertemente de gozo. Y dijo: «Juan, recuerda las palabras de tu Maestro que me encomendó a ti como Madre, y a ti como mi hijo. He aquí que soy llamada por el Señor, y debo dejar esta naturaleza; por ello te encomiendo mi cuerpo. He oído decir que los judíos tramán entre sí: “Espere-mos que aquella que engendró Jesucristo muera, y nos apoderaremos de su cuerpo, que lo quemaremos”. Mas tú harás poner esta palma (que le había bajado un ángel) sobre mi lecho, cuando llevaréis mi cuerpo al sepulcro.» A lo que San Juan respondió: «Desearía que los demás apóstoles estuvieren presentes en tu entierro, honrando a Dios». Y, diciendo esto, todos los apóstoles fueron transportados del lugar donde predicaban: por las nubes fueron colocados ante la puerta donde estaba Santa María. Y, cuando se vieron reunidos, se maravillaban diciendo: «¿Qué ocurrirá, que el Señor nos ha juntado?» A lo que les manifestó San Juan: «Sabed, hermanos, que nuestra Señora debe dejarnos tras muerte corporal. Y guardaos de llorarla públicamente, no se nos diga: “He aquí que estos que predicán la resurrección temen la muerte”.»

Cuando Santa María vio todos los apóstoles reunidos, bendijo a Jesucristo; estaba en medio de ellos, con linternas y cirios quemando. Hacia la hora tercera de la noche, Jesucristo bajó con todos los ángeles, patriarcas, mártires y confesores y el coro de vírgenes. Todos cantaban a Dios altamente. Jesucristo primero empezó cantando: «Ven, paloma mía, a sentarte en mi silla, ya que anhelo tu persona y tu belleza». A lo que ella respondió: «Tengo presto mi corazón, Señor».

Y, entonces, todos cuantos habían llegado con Jesucristo comenzaron a cantar dulcemente, exclamando: «He aquí la que jamás comió ningún desfallecimiento, y recibirá fruto de la gloria de las almas santas». Y ella cantó de sí misma: «Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, ya que ha hecho en mí cosas grandes Aquél que es todopoderoso, cuyo nombre es santo». Y, entonces, el cantor de todos los cantores, con gran nobleza entonó: «Ven del Líbano, esposa mía, y serás coronada». Y ella respondió: «He aquí que yo voy, ya que está escrito que yo haga tu voluntad, Dios mío. En Ti se alegra mi espíritu, en Ti, mi Dios y mi Salvador».

Así el alma de la Virgen María dejó su cuerpo y fue recibida en los brazos de su Hijo; porque no sintió ningún dolor carnal ni ninguna corrupción. Y dijo Nuestro Señor: «Vosotros, apóstoles míos, llevad el cuerpo de la Virgen, mi Madre, al Valle de Josafat, y enterradla en un sepulcro nuevo que allí hallaréis. Y aguardad al tercer día que yo vuelva».

(.....)

Y allí, entre los cantos, vieron a su Rey que llevaba el alma de la Virgen en sus brazos. Y, todos maravillados, exclamaban: «¿Quién es ésta que sube presurosa hacia su amado?». A lo que les respondían: «Ésta es la bella entre las hijas de Jerusalén. Así como vivió llena de caridad y de amor, así alegremente es recibida en el Cielo y a la derecha del Hijo; en el trono de gloria está colocada».

Los apóstoles vieron su alma con tan gran resplandor, como alma ninguna podría contar.

Y los apóstoles colocaron el cuerpo de María en monumento.

Al tercer día vino Jesucristo con muchos ángeles, les saludó, diciendo: «La paz sea con vosotros». Ellos le respondieron: «Gloria a Ti, Señor, que cumples tales maravillas». Entonces, Él preguntó a los apóstoles: «¿Qué honor creéis debo tributar a mi Madre?» Y ellos respondieron: «Cosa justa es, Señor, que, así como Tú, vencida la muerte, reinas eternamente, que así resucites a tu Madre y la tengas eternamente a tu derecha». Por lo que San Miguel llevó ante Dios el alma de la Virgen María. Y entonces el Salvador le habló: «Levántate, paloma mía, tabernáculo de gloria y bajel de vida, templo celestial. Así como tú no sentiste nunca corrupción carnal, así tu cuerpo no sea corrupto en el sepulcro». Y así, el cuerpo con el alma salió del sepulcro y subió al cielo gloriosamente con los ángeles.

(.....)

Enseña San Jerónimo que en el día XVIII de las calendas de septiembre, subió al cielo Santa María. (...) ... no podemos dudar que la Virgen María, que fue Madre del Señor, no se halle con Él corporalmente.

San Agustín lo confirma asimismo, y lo prueba con III razones.

La primera razón es la unidad entre la carne de Cristo y de la Virgen María. Y dice así: «La pudredumbre y los gusanos son la vergüenza de la condición humana, de la cual Jesucristo ha sido guardado.

Por tanto, conviene que la Virgen María también sea exceptuada».

La segunda razón es la dignidad de su cuerpo. Ya que dice: «La silla de Dios, el tálamo del Señor del cielo y el tabernáculo de Cristo hace que sea digno se halle donde se halla su precioso tesoro. Es cosa digna sea salvo mejor en el cielo que en la tierra».

La tercera razón es la perfecta integridad de su carne virginal. Y exclama así: «Debes alegrarte, María, con muy grande alegría de cuerpo y alma en tu propio Hijo. Por tu Hijo, tú no debes sufrir ninguna corrupción, así como no fuiste corrompida al concebirle. Ya que conviene que tú quedes sin corrupción, cuando de ti mana tanta gracia, habiéndonos engendrado a todos, y que te halles con Aquel que llevaste en tu vientre y a quien guardaste y alimentaste». Como dice el soberano versificador: «Oh Virgen, en los cielos madre, rama de Jessé...»

(.....)

Su ascensión fue gloriosísima, ya que Jesucristo salió a recibirla con toda su corte. Exclama San Jerónimo: «¿Quién es capaz de imaginar la manera con la cual la gloriosa Reina del Mundo ha sido asumpta a los cielos, y con qué devoción la haya recibido toda la corte celestial, con infinidad de cánticos, en tanto la recibía su Hijo, abrazándola y ensalzándola sobre toda criatura?»

LUIS CREUS VIDAL



AL CEL

Obra póstuma de Jacinto Verdaguer

Como homenaje a la memoria de Mn. Jacinto Verdaguer, del que celebramos este año el centenario de L'ATLANTIDA, publicamos el prólogo que el poeta escribió para una serie de poesías cuyo tema central es el cielo. Este mensaje de transcendencia, claro y sencillo, a la vez que bellissimo, puede ser hoy lectura de meditación cristiana en estos tiempos, como lo dice el mismo autor: «Alas, alas de fe y esperanza para volar faltan al alma en este tiempo de frialdad, no andadores ni muletas para caminar y menos aún trabas y grilletes de duda y negación para enraizarse y consumirse en este destierro».

PRÒLEG

Vull anar al Cel: per això n'he escrit aqueixos cants d'anyorança. No voldria anar-hi sol: per això els publico ara i els trac a faró, tal vegada sense ser-ne gaire mereixedors. Aquí podria acabar lo pròleg d'aquest llibre. Mes, digam-ne alguna cosa més.

A la gran amor que sempre he sentida per ell, com si m'hi atragués un imant extraordinari, s'han unit, fent-me d'esperó, los desenganys que he rebuts en la terra. Veus aquí l'origen i lo perquè d'aquest nou llibre, que es la segona part de les *Flors del Calvari*, germà d'aquelles aspres queixes i fill d'aquelles penes i dolors. Lo Cel és la corona de la vida atribolada i l'única i bella explicació de l'enigma de les amargors que es passen en esta vall de llàgrimes. La idea del Cel està íntimament lligada amb la de la creu, com la conseqüència a la premissa, com la collita a la sembra, la flor a l'arrel i l'aureola de raigs a la testa del màrtir.

Un dia, Deu permeté que s'ennuvolàs de cop mon hermos esdevenir: passí penes tan fondes que posaren en perill la meva existència, i tan llargues que encara duren, i Deu ajut fins que s'acabaran. No cal pas contar-ho tot: lo tracte que se'm donà sobre la terra m'obligà a cercar refugi en lo Cel i, per distraure mon cor i enteniment de les misèries d'ací baix, me posí a contemplar amb llàgrimes als ulls la sobirana bellesa del palau de nostre Pare celestial, i, encara que amb lo cor ple de neguit, me posí a cantar com los Pelegrins de Terra Santa, que, deixant enrera la mar tempestuosa, los perillosos esculls

de Jafa i lo poble d'El-Latrum, ple de llegendes tan poc falagueres com son nom, arriben a la envista de Jerusalem: *M'he alegrat de les paraules que se m'han dites: anirem a la casa del Senyor. Nostres peus entraran per tos atris, oh Jerusalem.* I ¿com no cantar, obirant més de prop la sortida d'aquest desterro i la entrada en un sojorn on lo neguit és desconegut? ¿Com no cantar tenint en perspectiva la regió benaventurada de les eternes alegries?

Admirable comportament lo de la divina providència amb nosaltres. Ella expressament omple de pedres y voreja d'espines los camins d'ací baix, perquè, en compte d'afectar-nos-hi, aixequen los ulls allí dalt, i a cada pas que fem vers la felicitat terrena nos posa un entrebanc perquè, vulgues no vulgues, la cerquem allà on és, mes ai!, sempre endebades! Com més fel s barreja als plaers de la terra, més s'acosten los llavis a la copa emmetzinada.

Canta Homer, en l'*Odisea*, que els companyons d'Ulises trobaren tan bons los fruits del lotus que s'oblidaren de llur pàtria, fins a no recordar-se'n més. Lo mateix Déu, en la Sagrada Escripura, feia retrets als israelites de que, distrets amb les floretes del camí, no li sentien grat de la terra de promissió.

L'home és un presoner sobre la terra, puix la seva ànima, per son origen i per sa fi, és tota celestial; mes, és un presoner tan fet a ses cadenes, als sofriments i a la presó, que s'esglaia de sentir obrir la porta de sortida. Està tan avesat a la fosca, que, troban-s'hi bé, la cerca y apila damunt seu núvols de tenebres per no veure la serena llum de les altures. No recordo quin autor

ha comparada la nostra ànima a un d'aqueixos bonics papallons que rumbegen sa hermosura per los vergers en los matins de Primavera. Mirau-lo com desplega ses ales virolades; com puja al cim dels arbres i baixa arran de les herbes, i vagari-vol roda i va i ve d'una flor a l'altra a assaborir la gota de mannà que duen amagada dintre son cor. Doncs, si l'agafen i li lleven les ales, no és més que una oruga fastigosa que s'arrossega per la pols. Ales, ales de fe y de esperança per volar falten a l'ànima en aquest temps de fredor, no pas caminadors ni crosses per caminar, i menys traves i grillons de dupte i negació per arrelar-se i cor-secar-se en lo desterro.

Per això creiem fer una obra de caritat, i la més gran de totes, parlant del Cel, escrivint-ne i cantant-ne.

Cantant lo Cel, crec complir un precepte diví. En qualsevol ciutat a on entreu, diu Jesucrist a sos Apòstols, curau los malalts i dieu-los: *Lo reialme de Déu està a prop de vosaltres* (Lluc, 8 i 9).

Traducción castellana

AL CIELO

(Obra póstuma)

Quiero ir al Cielo; por esta razón he escrito estos cantos de añoranza. No querría ir solo: por esta razón los publico ahora y los saco a la luz, tal vez sin merecerlo mucho. Aquí podría acabar el prólogo de este libro. Pero digamos alguna cosa más.

.....
Al gran amor que siempre he sentido por el Cielo, como si hacia él me atrajese un imán extraordinario, se han unido, haciendo de espuela, los desengaños que he recibido en la tierra. He aquí el origen y el por qué de este nuevo libro que es la segunda parte de las *Flores del Calvario*, hermano de aquellas ásperas quejas e hijo de aquellas penas y dolores. El Cielo es la corona de la vida atribulada y única y bella explicación del enigma de las amarguras que se pasan en este valle de lágrimas. La idea del Cielo está íntimamente ligada a la de la cruz como la consecuencia a la premisa, como la cosecha a la siembra, la flor a la raíz y la aureola de rayos a la cabeza del mártir.

Un día Dios permitió que se nublara de repente mi hermoso porvenir; pasé penas tan hondas que pusieron en peligro mi existencia, y tan largas que todavía duran, y Dios ayude hasta que se acabarán. No es preciso contar todo: el trato que se me dio sobre la tierra me obligó a buscar refugio en el Cielo y, para distraer mi corazón y entendimiento de las miserias de aquí abajo, me puse a contemplar con lágrimas en los ojos la soberana belleza del palacio de nuestro Padre celestial, y, aunque con el corazón lleno de angustia, me puse a cantar como los peregrinos de Tierra Santa que, dejando atrás el mar tempestuoso, los peligrosos escollos de Jafa y el pueblo de El-Latrum lleno de leyendas tan poco halagadoras como su nombre, llegan a la vista de Jeru-

Ara més que mai convé cantar a l'afadigada humanitat la cançó de les divines esperances; ara més que mai cal parlar d'una altra Glòria als qui viuen i moren per l'enganyosa glòria del món; ara més que mai convé recordar als assedegats d'or que no ho és tot lo que lluu i que part damunt de la teulada hi ha altre or i altres bens de més valia. Cal dir als que sofreixen que hi ha un lloc de repòs; als qui naveguen, que hi ha un port segur; i als qui moren, que hi ha una resurrecció.
(...)

A l'estampar-los ara, cambio el títol de *Celísties*, amb què foren escrits, per lo de *Al Cel*. Aquell era tal vegada més poètic: aquest és més encoratjador i sobretot més cristià i, a més, es lo títol d'un dels cànctics meus que s'han cantat més i se canten i rodolen encara per Catalunya. Un sant religiós que l'ensenyava a més de set-cents nois en la ciutat de Manresa, morí fa catorze o quinze anys cantant aqueixos mots de la resposta, que deuen fer de bon cantar en l'hora de la mort: *Al cel, al cel me'n vull anar*.

salén: *Me he alegrado de las palabras que se me han dicho: iremos a la casa del Señor. Nuestros pies entrarán por tus atrios, oh Jerusalén.* Y ¿cómo no cantar observando más de cerca la salida de este destierro y la entrada en un descanso donde la angustia es desconocida? ¿Cómo no contar teniendo en perspectiva la región bienaventurada de las eternas alegrías?

Admirable comportamiento el de la divina Providencia con nosotros. Ella expresamente llena de piedras y bordea de espinas los caminos de aquí abajo para que en lugar de cogerle afecto, levantemos los ojos allí arriba, y a cada paso que damos hacia la felicidad terrena nos pone un obstáculo para que, quieras o no, la busquemos allá donde está, pero ¡ay!, ¡siempre en vano! Cuanta más hiel se mezcla a los placeres de la tierra, más se acercan los labios a la copa envenenada.

Canta Homero, en la *Odisea*, que los compañeros de Ulises encontraron tan buenos los frutos del loto que se olvidaron de su patria, hasta no recordarla más. El mismo Dios en la *Sagrada Escritura* echaba en cara a los israelitas de que, distraídos con las flores del camino, no sentían gusto por la tierra de promisión.

El hombre es un prisionero sobre la tierra, pues su alma, por su origen y por su fin, es toda celestial; pero es un prisionero tan hecho a sus cadenas, a los sufrimientos y a la cárcel, que se espanta de oír abrir la puerta de salida. Está tan acostumbrado a la oscuridad, que, encontrándose bien en ella, la busca y amontona encima suyo nubes de tinieblas para no ver la serena luz de las alturas. No recuerdo qué autor ha comparado nuestra alma a una de estas hermosas mariposas que exhiben su hermosura por las verjas en las mañanas de primavera. Miradla cómo despliega sus alas coloreadas;

cómo sube a la copa de los árboles y baja a nivel de las hierbas y vagabundeando gira y va y viene de una flor a otra para saborear la gota de néctar que llevan escondida en su interior. Pero, si la cogen y le quitan las alas, no es más que una oruga asquerosa que se arrastra por el polvo. Alas, alas de fe y esperanza para volar faltan al alma en este tiempo de frialdad, no andadores ni muletas para caminar y menos trabas y grillos de duda y negación para arraigarse en ellos y consumirse en el destierro.

Por esto creemos hacer una obra de caridad, y la más grande de todas, hablando del Cielo, escribiendo de él y cantándolo.

Cantando el Cielo, creo cumplir un precepto divino. En cualquier ciudad donde entréis, dice Jesucristo a sus Apóstoles, curad los enfermos y decidles: *El reino de Dios está cerca de vosotros* (Lucas, 8 y 9).

Ahora más que nunca conviene cantar a la fatigada humanidad la canción de las divinas esperanzas; ahora más que nunca conviene hablar de otra Gloria a los que

viven y mueren por la engañosa gloria del mundo; ahora más que nunca conviene recordar a los sedientos de oro que no lo es todo lo que luce y que por encima del tejado hay otro oro y otros bienes de más valor. Hay que decir a los que sufren que hay un lugar de reposo; a los que navegan que hay un puerto seguro y a los que mueren que hay una resurrección...

.....

Al llevar estos himnos a la imprenta, cambio el título de *Celestias*, con que fueron escritos, por el de *Al Cielo*. Aquél era tal vez más poético; éste es más animoso y sobre todo más cristiano y, además, es el título de uno de mis cánticos que se han cantado más y se cantan y ruedan todavía por Cataluña. Un santo religioso que lo enseñaba a más de setecientos niños en la ciudad de Manresa, murió hace catorce o quince años cantando estas palabras de la respuesta, que deben ser buenos de cantar en la hora de la muerte: *Al cielo, al cielo quiero ir*.

CORONA DE ROSES

Lo Sant Rosari

Corona de roses
sí a la Verge fem
corona de roses
en lo cel tindrem

Domingo collia
les roses un dia
del Roser sagrat;
les quinze més belles
sembraven estrelles
del cel estrellat,

Que és l'Ave Maria
suau melodia
baixada del cel:
pel llavi dolçura,
per l'anima pura
rosada de mel.

Quan ne té una dena
en dolça cadena
l'enfila amb fil d'or;
he lliga un Misteri
bordó del psalteri
del Déu de l'amor.

Quan lo Sant li posa
la corona hermosa,
la Verge respon:
Vull roses divines,
mes sens les espines
dels pecats del món.

Al devot qui em dóna
de roses corona
jo l'hi tornaré;
lo dia en qué m'òria
portals de la Glòria
jo li obriré

Del cel lo Rosari
per qui vol pujar-hi,
l'escala serà;
cada Ave Maria
un graó seria
la Glòria un replà

Amb aquesta fona
l'Església a Mahoma
vencia en Lèpan;
cinc pedres tiraba
David que trencava
la fron del gegant.

Lo dimoni en guerra
torna a alçar la terra
contra Deu etern;
amb eixa arma torta
que la Verge ens porta
llancem-lo a l'infern!

Oh dolça llaçada,
cadena adorada!
Veniu, pecadors;
amb ella voldria
la Verge Maria
lligar vostres cors.

Asamblea de dirigentes diocesanos del apostolado de la oración en Ávila

Septiembre 1977

CASIMIRO PUIG, S.I.

Previa convocatoria de Director Nacional, Reverendo P. Luis Mendizábal en abril del corriente año, una circular en junio acompañada de los puntos a tratar, y una última exhortación a trabajar sobre los puntos indicados en la anterior (en agosto), se celebró la Asamblea de dirigentes diocesanos del A. O. en Ávila del 19 al 22 de septiembre de 1977. Asistieron representantes de 35 diócesis y 65 sacerdotes dirigentes e interesados por el movimiento de espiritualidad del A. O.

Cuatro señores obispos dirigieron la palabra y predicaron la homilía en las concelebraciones que se tuvieron en los distintos días que duró la asamblea: el de Ávila, Mons. Felipe Fernández; el de Tarazona, Mons. Victoriano Oliver; el de Teruel, Mons. Damián Iguacen; el de Astorga, Mons. Antonio Briva. Hay que resaltar la presencia del director general del A. O. de Roma, P. Edgardo de la Peza, quien intervino varias veces dando orientaciones y explicaciones oportunas.

El temario que se había escogido para la reflexión y estudio fue: *La oración fuerza vital de la Iglesia*.

Lunes, día 19

Por la tarde a la hora anunciada hecha la presentación por el P. Luis Mendizábal, *don Baldome-ro Jiménez Duque*, autor de varias obras de espiritualidad, nos habló de *Santa Teresa, apóstol de la oración y maestra de apostolado de oración*.

El Señor obispo de Ávila, *Mons. Felipe Fernández*, en una extensa homilía, nos habló de *Santa Teresa modelo y maestra de oración*.

Se terminó la jornada, como hemos dicho, con el rezo de Vísperas y la Misa concelebrada por los 65 sacerdotes con el señor Obispo.

Martes, día 20

Después del rezo de Laudes, el P. *José Caba*, profesor de la Universidad Gregoriana, autor de varias obras: «Una tesis doctoral sobre la oración», «Los Evangelios y el Jesús Histórico», «El Jesús de los Evangelios», etc., tuvo la conferencia sobre: «*La oración en nombre de Jesús*».

El P. *Prudencio L. Arróniz* de C.R.R.S., autor de «*Íntimas*» (26 ediciones), desarrolló el tema: «*La Iglesia comunidad orante, diversos grupos de oración*».

Por la tarde el P. *Mendizábal*, como preparación para la asamblea que debía tenerse al día siguiente por grupos nos expuso los puntos sobre los que se debía reflexionar.

A continuación en la Iglesia del Convento de la Encarnación dio la conferencia el señor obispo de Tarazona, *Mons. Victoriano Oliver*, «*La Iglesia oraba, sin interrupción por Pedro. La oración de la Iglesia Primitiva modelo de nuestra oración eclesial*».

Miércoles, día 21

Nos habló el P. *Carlos Lledó, O. P.*, sobre «*La oración personal*». Su estudio estaba dirigido a la oración personal en orden a la santidad: la vida divina de la gracia en nosotros.

A continuación nos habló *don José Gutiérrez*, director de las publicaciones de la B.A.C., quien nos dijo que, en breve, la editorial de la B.A.C. publicará folletos manuales asequibles al público sencillo. El tema era: *La oración en la familia*.

En el *Coloquio* que siguió a la exposición se

señaló como medio de santificar la vida de familia, las Consagraciones de Familias, y la celebración del Sacrificio de la Misa en circunstancias especiales o solemnes.

Al terminar las reuniones de la mañana se proyectó la película italiana: Historia de la devoción al Corazón de Jesús.

Por la tarde. El P. Mendizábal continuó la exposición de los puntos que después debía servir de reflexión para los cuatro grupos que se formaron: 1.º Aragón, Valencia y Vascongadas; 2.º Castilla, Asturias y Galicia; 3.º Cataluña; 4.º Andalucía, Cáceres y Badajoz.

Antes de iniciarse la conferencia, se cantó el: «Señor envía tu Espíritu».

El señor obispo de Teruel, *Mons. Damián Iguacen*, desarrolló el tema: *El Corazón de Cristo, fuente y corona de la oración cristiana.*

Jueves, día 22

Llegamos al último día de la Asamblea. El P. Manuel Garrido, O.S.B., del Valle de los Caídos, por una enfermedad medular que le obligaba a permanecer en cama, no pudo estar con nosotros, pero mandó su trabajo que el P. Mendizábal leyó y comentó: *La Virgen de Fátima maestra del Apostolado de la Oración.*

Empezó citando algunas palabras de los Papas referentes a Fátima: hay 156 documentos de la Santa Sede que aluden a Fátima, la ofrenda de la Rosa de Oro al final del Concilio, y la visita personal de Paulo VI al Santuario de Fátima, en 1967, con motivo del Cincuentenario de las Apariciones de la Santísima Virgen.

La última conferencia la tuvo el señor obispo de Astorga, *Mons. Antonio Briva*, acerca del tema: «*Maestro enseñanos a orar. Pedagogía de la oración en el Obispo y en Sacerdote.*»

Remedio eficaz: el Santo Rosario

No hay que pasar en silencio algo que esta materia pone en claro una providencia singular de Nuestra Señora. A saber: que cuando a lo largo del tiempo el espíritu de piedad se ha entibiado en algún pueblo y se ha vuelto un tanto remiso en esta misma costumbre de orar, se ha visto luego con admiración que, **ya al sobrevenir un peligro formidable a las naciones, ya al apremiar alguna necesidad, la práctica del Rosario, con preferencia a los demás auxilios de la Religión, ha sido renovada por los votos de todos y restituida en honroso lugar,** extendiéndose saludablemente con nuevo vigor. No hay que buscar ejemplo de ello en las edades pasadas, teniéndolo cercano a la presente uno y muy excelente. Porque en esta época que, como al principio advertimos, es tan amarga para la Iglesia, y para Nos que por disposición divina estamos sentados a su timón, se puede mirar y admirar cuán ardiente y esforzadamente se reverencia y celebra el Rosario de María en todos los lugares y pueblos católicos; y como esto hay que atribuirlo rectamente a Dios, que modera y dirige a los hombres más bien que la prudencia y consejo humano alguno, **nuestro ánimo se conforta y se repara extraordinariamente con ello, y se llena de gran confianza en que se han de repetir y amplificar los triunfos de la Iglesia por el favor de María.**

León XIII, *Octobri Menore*, 22 setiembre 1891

El soneto sobre Goethe y Napoleón

(Verso y acción)

Voy a dar los elementos necesarios para mejor comprender un soneto compuesto después de una lectura de las páginas en que Stefan Zweig describe el encuentro de Goethe con Napoleón el día 2 de octubre de 1808, en que se encontraron el poeta y el emperador.

Napoleón produjo una profunda impresión en el poeta. Éste ya desde hacía muchos años trabajaba en la composición de su gran poema dramático «Fausto», en el que el doctor dedicado a la magia y entregado con ella al poder del demonio, representado en Mefistófeles, aparece como un insaciable buscador de lo que pueda satisfacer el corazón humano, que para el poeta es solamente la acción que pueda cambiar el mundo mejorándolo siempre.

Goethe era un auténtico pagano en su espíritu embebido en todas las culturas. Dícese de él que tenía ante su cama una cabeza de Zeus, no porque creyese en tales dioses, sino porque había sido deslumbrado por la belleza del arte griego. Y aunque conoció el ideal cristiano, para él fue el arte, clásico y romántico en su literatura, el supremo ideal.

Como es sabido Goethe, murió con la ambigua y misteriosa frase en los labios: «Luz, más luz», ignorándose el sentido auténtico de su última expresión, si era solamente un ansia del moribundo hacia la luz de los ojos al sentir que la perdía, o si era un doloroso gemido (quizás de arrepentimiento?) hacia la Luz verdadera. Por su parte Napoleón, tras su fulgurante carrera victoriosa, cayó vencido y fue relegado en poder de los ingleses a la lejana isla de Santa Elena, donde murió rodeado de muy pocos compañeros, y tras haber reencontrado, según aparece, la fe de su infancia en Jesucristo, a quien admiró en sus últimos coloquios.

He aquí ahora, tras estos preámbulos, el pasaje del Fausto a que hace referencia el soneto, y que contrapone con la orgullosa pluma de un Fausto que se atreve a corregir el Evangelio de San Juan en su comienzo mismo, haciendo crí-

tica de él, y contraviniendo la grave palabra del propio evangelista en el Apocalipsis: «Si alguno añade a esto (la palabra escrita), o si alguno la disminuye, bórrele Dios de lo que aquí está escrito» (Apoc. 22, 18-19). Fausto, en la primera parte del gran drama, se halla en su cuarto de estudio, teniendo a su lado un perro que resultará luego a sus conjuros ser el mismo Mefistófeles. Y comienza a traducir al alemán el evangelio (recuérdese a Lutero y su clásica traducción alemana de la Biblia, del latín a la lengua popular):

«La revelación en ninguna parte arde más digna y hermosamente que en el Nuevo Testamento.

Siento impulsos de abrir el texto fundamental, para traducir a mi querido alemán el sagrado original con sentimiento de la palabra. (abre el libro)

Escrito está: *En el principio era la Palabra*. Aquí me detengo ya. ¿Quién me ayudará a proseguir?

No puedo estimar tanto la Palabra, debo traducirlo de otro modo, si el Espíritu me ilumina:

Escrito está: *En el principio era el Sentido*. Piensa bien la primera línea, que tu pluma no se precipite.

¿Es acaso el Sentido el que hace y crea todo?

Debe quedar: *En el principio era la Fuerza*. Sin embargo, también mientras escribo esto algo me advierte

que no debo quedarme aquí. ¡Ayúdame el Espíritu!

De pronto tengo una sugerencia, y escribo confiado: *En el principio era la Acción.*»

(*Faust*, primera parte, vv. 1217-1237)

El poeta va así haciendo pasar la afirmación de Fausto de su propio pensamiento en la gradación Palabra-Sentido-Fuerza-Acción, en la cual finalmente descansa como en la verdad. Corrige así el Verbo de San Juan con la Acción, con un sentido que hoy podríamos llamar filosóficamente existencialista no cristiano, pues además de afirmar como principio fundamental la acción, rechaza expresamente el verbo o la idea. Es decir, praxis antes que teoría. Del «*In Anfang war das Wort*», de Juan al «*In Anfang war die That*» del Fausto goethiano hay un inmenso mundo de diferencia anticristiana, pues Dios es concebido no como Verbo creador, sino como Acción permanente. Dios es ambas cosas, pero la corrección a la definición del principio de la creación del mundo, y de la Persona de Cristo, el Verbo de Dios, para dar paso a la «acción» del hombre, con minúscula, que es la satisfacción de Fausto y la única explicación posible para el que niega a Dios y tiene que entregarse a la acción o praxis, sin verbo preliminar como fundamento ideológico de Verdad, para *la mañana* de la Creación. Es la «acción» evolucionista y la histórica del hombre, como última explicación del mundo.

Dice pues así nuestro soneto:

Goethe y Napoleón (Verbo y Acción)

«En el principio era la Acción». **Lo dijo Fausto con voz herética y germana contra San Juan el hombre así se afana, rebelde al Verbo del Eterno Hijo.**

¡Y el Verbo, oh Vida eterna, contradijo la afirmación del hombre en la mañana! Ved a la acción soberbia que se afana, ved la mentira que el Señor maldijo.

Sí, pudo presentirlo el «Gran Pagano»: si Napoleón el mundo de ecos llena, —aunque al llenarlo débil se estremece—

aquella acción se extingue en Santa Elena. El gran poeta «Luz» demande en vano. ¡Mas para siempre el Verbo permanece!

JUAN M. IGARTUA, S. J.

REZANDO EL ROSARIO SE EXTIENDE EL REJNO DE CRISTO



«**VEMOS SOBRE TODO EN EL SANTÍSIMO ROSARIO UN MEDIO PODEROSO Y AUXILIO EFICACÍSIMO PARA EXTENDER CADA VEZ MÁS LAS FRONTERAS DEL REJNO DE JESUCRISTO; LA RECONCILIACIÓN CON LA IGLESIA DE LAS NACIONES SEPARADAS DE ELLA ES EL OBJETO CULMINANTE DE NUESTROS DESEOS, Y A ESA OBRA DE PACIFICACIÓN SE ENDE-REZAN TODOS NUESTROS ESFUERZOS.**»

«*Auditricem populi*» (1895)

La escuela cristiana

Publicamos dos de las catorce cartas que sobre la enseñanza ha publicado en la Hoja Diocesana del Obispado de Vic, Mons. Dr. Ramón Masnou, Obispo de Vic.

Escola confessional

El pare cristià no pot portar el seu fill a una escola en la qual els mestres de torn el vagin bombardejant amb teories diferents i oposades, i actituds ideològiques de tots colors des de l'ateisme, potser, fins a la darrera secta de moda. El fill de pares cristians té dret a la serietat i al respecte, sobretot mentre és petit i «porta el seu tresor en atuell de terrissa» —valgui l'aplicació—. Quan serà més madur, haurà d'esmerçar les seves forces i l'ajut diví a defensar-se; ara, mentre la seva auto-protecció —també necessària— és més feble, els pares i els mestres, tots, l'han de protegir discretament: no, ajudar-lo uns, i complicar-li la vida, els altres. Quan sigui més gran, si vol, podrà escoltar altres mestratges i, sota la seva responsabilitat davant Déu i la comunitat dels germans, serà lliure de canviar l'opció. Resumint: el criteri cristià, pel que fa a fills de pares cristians, no pot acceptar la consigna de la Declaració de «Rosa Sensat» perquè el pluralisme ideològic, dintre una mateixa escola cristiana, és radicalment pertorbador de l'alumne.

Algú pot dir que ací parlem d'escola privada cristiana, i que la Declaració «Rosa Sensat» parla només d'escola «pública». Responem: el document «Rosa Sensat» no admet escola privada, lliure, confessional. La seva escola «pública» seria per a tothom sense preocupar-se si molesta o no els pares cristians amb aquesta escola nova pública que «ha de ser portada per un cos únic d'ensenyants, caracteritzat per una formació i unes condicions de treball unificades» i que en tot cas, «caldrà estudiar les condicions perquè les actuals escoles privades de diferents sectors que vulguin entrar a formar part de la nova escola pública, ho puguin fer». És evident que aquestes «condicions», que es poden preveure difícils, per raó del contingut del document «Rosa Sensat», no poden pas ser admeses si no queden ben se-

gurs els drets dels pares, tant si el servei és privat com si és públic.

«*Criterios extracientíficos y sectarios*». La Declaració «Alternativa» diu: «Los contenidos impartidos en la enseñanza a todos los niveles deberán atenerse estrictamente a pautas racionales y científicas, prescindiendo de los criterios extracientíficos y sectarios que todavía hay perduran». «Por el contrario, es fundamental la libertad de expresión en el ejercicio de la docencia, lo que permitirá al alumno al entrar en contacto con diversas opciones...». Nosaltres diem: l'home, en la seva educació, necessita quelcom més que les «pautes racionales y científicas», i d'aquest «quelcom més», ningú no té dret a impedir que l'alumne se'n beneficiï. D'altra banda, estem acostumats a trobar persones que de qualsevol cosa en diuen «científic» encara que no ho sigui, o d'excloure de l'àmbit científic allò que no els plau. Hem vist balances poc fines en mans de reals «sectaris» que anomenen sectaris els altres. És notable de veure, en estats democràtics, legislacions sobre docència que accepten de ple allò que, amb el nom d'«extracientífic i sectari», és blasmat pel document «Alternativa». En canvi, en estats de dictadura hi veiem idees semblants a les d'aquest document de Madrid. L'escola cristiana transmet també el saber científic; no s'acomplexa pas davant els qui no són creients car aquests no tenen pas el monopoli de la cultura i de la ciència. Agnòstics i creients poden ser científics: l'increient no té dret a fer monopoli de ciència ni d'excloure, en l'educació de l'alumne, la conjunció equilibrada —psicològicament normal— de la formació científica, religiosa i moral. No eduquem per a la vida? És que la vida és només un joc de ciències i d'hipòtesis «científiques»? Per què, doncs, tancar portes que vitalment són obertes, i que responen a un dret de la persona lliure?

Escola pública. Hem parlat de l'escola cristia-

na que escau als fills de pares cristians: escoles que ja existeixen com a tals o que uns pares, instituts religiosos o altres entitats, poden crear. Diguem ara quelcom de l'escola pública en el sentit de ser un servei escolar que fa una entitat pública qualsevol o l'Estat. Hi ha possibilitats diverses, per exemple: a) Que l'escola pública sigui única, neutra, laica o atea. En aquest cas —es tractaria d'un Estat injust, antidemocràtic— tenim una situació anormal. Els pares cristians haurien de cercar solucions d'emergència, posant, com sigui, remei al mal que l'escola faria als seus fills. b) Que l'escola sigui única, laica, etc., però que permeti alguna formació religiosa, a la mateixa escola, a hores extraescolars. En aquest cas, els pares, a més de la formació cristiana que es doni als fills en la comunitat i en la família, hauran d'aprofitar aquestes hores extraescolars que ajudaran més o menys a suplir aquella unitat pedagògica de formació integral que hi ha —i hi ha d'haber— quan l'escola sintonitza amb la família i la comunitat cristiana, unitat que es desfà quan l'escola se'n desentén i va per les seves. c) Que l'Estat, a més de la seva escola «nacional» o com es digui, com a servei públic, permeti i subvencioni justament les escoles lliures confessionals que esdevenen servei públic per a tots aquells que les volen, o que, en un correcte pluralisme, doni a totes les escoles el mateix tracte. Llavors els pares cristians han de vetllar perquè l'Estat no cometi cap abús i que ells tampoc no en cometin. Han d'assegurar que les seves escoles funcionin correctament, estiguin a l'alçària de les altres o més que acceptin la vigilància indiscriminada de l'Estat i que intervinguin com cal. d) Que hi hagi un temps en el qual les lleis sobre ensenyament s'hagin de fer o reformar:

llavors els pares cristians s'han de moure, agrupar, fer sentir la seva veu perquè els seus drets de pares cristians, que paguen impostos com els altres, siguin atesos amb escoles aptes per als seus fills. e) Que en l'escola pública hi hagi ensenyants que aprofitin la seva situació privilegiada per a manipular els alumnes en cosa de continguts ideològics: llavors els pares han d'actuar, amb mitjans honestos i enèrgics a fi de posar remei al mal. Cal tenir en compte que, en aquest cas, hi pot haver pares que n diuen res perquè l'ignoren, perquè son dèbils, perquè tant se'ls en dona —només volen que els fills aprovin— o per altres raons. Això pot fer que els altres pares es trobin més sols i acomplexats i que aleshores el remei no s'intenti.

Presència d'Església a l'escola. Quan hem parlat d'escola catòlica sempre hem entès que era una escola veritablement confessional cristiana, i que o era dirigida per instituts religiosos o per entitats que, per la seva fundació, estatuts o història exigien que l'escola fos cristiana, o bé que una agrupació de pares, de mestres o d'altres ciutadans l'han creada com escola d'Església, respectant les altres, però volent que es respecti la seva. embla evident que en el nostre país, malgrat les dificultats actuals, hi pot haver moltes escoles d'aquest estil, com sigui que hi ha molts pares cristians conscients, com n'hi ha també de poc conscients i poc testimonials, però que volen educació cristiana per als seus fills. Això vol dir que la possibilitat i el planteig d'aquesta escola mereix una atenció especial. No cal dir que en aquesta escola la presència d'Església ha de ser plena i autèntica, d'acord amb la normativa de l'Església.

Traducción castellana

Escuela confesional

El padre cristiano no puede llevar a su hijo a una escuela en la que los maestros de turno vayan bombardeándolo con teorías diferentes y opuestas, y actitudes ideológicas de todos los colores desde el ateísmo, tal vez, hasta la última secta de moda. El hijo de padres cristianos tiene derecho a la seriedad y al respeto, sobre todo mientras es pequeño y «lleva su tesoro en vasijas de barro» —valga la aplicación—. Cuando sea más maduro habrá de emplear sus fuerzas y la ayuda divina para

defenderse; ahora, mientras su autoprotección —también necesaria— es más débil, los padres y los maestros, todos, han de protegerlo discretamente: no ayudarlo unos y complicarle la vida otros. Cuando sea mayor, si quiere, podrá escoger otras enseñanzas y, bajo su responsabilidad ante Dios y la comunidad de los hermanos, será libre de cambiar la opción. Resumiendo: El criterio cristiano, por lo que se refiere a los hijos de padres cristianos, no puede aceptar la consigna de la declaración de «*Rosa Sensat*» porque el pluralismo ideológico, dentro mismo de una escuela cristiana, es radicalmente perturbador para el alumno.

Alguien puede decir que aquí hablamos de escuela privada cristiana, y que la «Declaración Rosa Sensat» habla sólo de la «escuela pública». Respondemos: el Documento «Rosa Sensat» no admite escuela privada, libre, confesional. Su «escuela pública» sería para todos sin preocuparse si molesta o no a los padres cristianos con esta nueva escuela pública que «ha de ser llevada por un cuerpo único de enseñantes, caracterizado por una formación y unas condiciones de trabajo unificadas» y, en todo caso, «será preciso estudiar las condiciones para que las actuales escuelas privadas de diferentes sectores que quieran entrar a formar parte de la nueva escuela pública, lo puedan hacer». Es evidente que estas «condiciones», que se pueden prever difíciles, en razón al contenido del documento «Rosa Sensat», no pueden ser admitidas si no quedan bien seguros los derechos de los padres, tanto si el servicio es privado como si es público.

Crterios extracientíficos y sectarios

(En el texto catalán el principio de este epígrafe ya va en castellano) ... Nosotros decimos: el hombre, en su educación, necesita «algo más» que las «pautas racionales y científicas», y de este «algo más» nadie tiene derecho a impedir que el alumno se beneficie. Por otra parte, estamos acostumbrados a encontrar personas que a cualquier cosa llaman «científico» aunque no lo sea, o a excluir del ámbito científico aquello que no les gusta. Hemos visto balanzas poco finas en manos de verdaderos «sectarios» que llaman sectarios a los otros. Es notable ver, en estados democráticos, legislaciones sobre docencia que aceptan de lleno aquello que, con el nombre de «extracientífico y sectario» es reprobado por el documento «Alternativa». En cambio, en estados de dictadura vemos ideas parecidas a las de este documento de Madrid. La escuela cristiana transmite también el saber científico; no se acompleja ante los que no son creyentes, pues éstos no tienen el monopolio de la cultura y de la ciencia. Agnósticos y creyentes pueden ser científicos. El incrédulo no tiene derecho al monopolio de la ciencia ni a excluir, en la educación del alumno, la conjunción equilibrada —psicológicamente normal— de la formación científica, religiosa y moral. ¿No educamos para la vida? ¿Es que la vida es sólo un juego de ciencias y de hipótesis «científicas»? ¿Por qué, pues, cerrar puertas que vitalmente están abiertas, y que responden a un derecho de persona libre?

Escuela pública

Hemos hablado de la escuela cristiana que conviene a los hijos de padres cristianos: escuelas que ya existen como tales o que unos padres, institutos religiosos u otras entidades, pueden crear. Digamos ahora algo sobre la escuela pública en el sentido de ser un servicio escolar que hace una entidad pública en el sentido de ser un servicio escolar que hace una entidad pública cualquiera o el Estado. Hay posibilidades diversas, por ejemplo:

a) *Que la escuela pública sea única, neutra, laica o atea.* En este caso se —se trataría de un Estado injusto

antidemocrático— tenemos una situación anormal. Los padres cristianos tendrían que buscar soluciones de emergencia, poniendo, como fuera, remedio al mal que la escuela haría a sus hijos.

b) *Que la escuela sea única, laica, etc... pero que permita alguna formación religiosa, en la misma escuela, en horas extraescolares.* En este caso los padres, además de la formación cristiana que se dé a sus hijos en la comunidad y en la familia, tendrán que aprovechar estas horas extraescolares que ayudarán más o menos a suplir aquella unidad pedagógica de formación integral que hay —y ha de haber— cuando la escuela sintoniza con la familia y la comunidad cristiana, unidad que se deshace cuando la escuela se desentiende y va a su fin.

c) *Que el Estado, además de su escuela «nacional» o como se llame, como a servicio público, permita y subvencione justamente las escuelas libres confesionales que vienen a ser servicio público para todos aquellos que las quieren, o que, en un correcto pluralismo, dé a todas las escuelas el mismo trato.* Entonces los padres cristianos han de velar para que el Estado no cometa ningún abuso y que ellos tampoco no lo cometan. Han de asegurarse que sus escuelas funcionen correctamente, estén a la altura de las otras o más, que acepten la vigilancia indiscriminada del Estado y que intervengan como conviene.

d) *Que haya un tiempo en el cual las leyes sobre enseñanza se hayan de hacer: entonces los padres cristianos se han de mover, agruparse, hacer sentir su voz para que sus derechos de padres cristianos, que pagan impuestos como los demás, sean atendidos con escuelas aptas para sus hijos.*

e) *Que en la escuela pública haya enseñantes que aprovechen su situación privilegiada para manipular los alumnos en cosa de contenidos ideológicos: entonces los padres han de actuar por medios honestos y enérgicos a fin de poner remedio al mal. Es preciso tener en cuenta que, en este caso, puede haber padres que no digan nada porque la ignoren, porque son débiles, porque tanto les da —sólo quieren que sus hijos aprueben— o por otras razones.* Esto puede hacer que los otros padres se encuentren solos y acomplejados y que entonces el remedio no se intente.

Presencia de la Iglesia en la escuela

Cuando hemos hablado de escuela católica siempre hemos entendido que era una escuela verdaderamente confesional cristiana, y o que era dirigida por institutos religiosos o por entidades que, por su fundación estatutos o historia exigen que la escuela fuese cristiana, o bien que una agrupación de padres, de maestros o de otros ciudadanos la han creado como Escuela de la Iglesia, respetando las demás, pero queriendo que se respete la suya. Parece evidente que en nuestro país, a pesar de las dificultades actuales, puede haber muchas escuelas de este estilo, como sea que hay muchos padres cristianosconcientes, como los hay también poco conscientes y no dan testimonio, pero quieren educación cristiana para sus hijos. No es preciso decir que en esta escuela la presencia de la Iglesia ha de ser plena y auténtica, de acuerdo con la normativa de la Iglesia.

La identidad de la Compañía de Jesús

SILVERIO DE LA VEGA, S. S.

San Ignacio de Loyola, en las Constituciones de la Compañía de Jesús, además de las Probaciones que manda la Iglesia a todos los Institutos Religiosos, como son el Prenoviciado y el Noviciado, estableció un tiempo de Formación Religiosa, y de Formación Científica y Cultural, que suele durar quince años; y al final de este tiempo, y después de la ordenación sacerdotal, que se da el último año de esta formación, puso una Tercera Probación o último Noviciado, que dura un año, para admitir definitivamente al cuerpo de la Compañía a los Religiosos aptos y formados para las empresas de la Fe. Los Maestros de este Noviciado han de ser los mejores Religiosos, y los más genuinos y auténticos Jesuitas, porque han de enseñar la esencia íntima, lo que significa y lo que comprende, la verdadera vocación o llamamiento divino, y a lo que se van a comprometer total y definitivamente. En todos los años se les ha ido descubriendo prácticamente, e instruyéndoles y amoldándoles al contenido de la vocación; pero, en plena madurez humana, para el resto útil de la vida, se les descubre, de plano, todo lo que exige y es esta vocación.

Esta Probación comienza por un Mes de Ejercicios Espirituales en pleno retiro, según San Ignacio; y el resto del año será para el estudio serio del Instituto bajo la dirección de un Instructor o Maestro, y para adentrarse y adiestrarse en toda la espiritualidad de la Compañía. Llamó San Ignacio a este retiro de un año, legislado para hombres ya maduros, formados y sacerdotes, la «*Escuela del Afecto*». Después de este año se incorporan a la Compañía con Votos de una Consagración total y perpetua, que es como una última y definitiva Confirmación, a manera de un Bautismo en el «Nombre de Jesús», como se refiere en Act. 8, 12; o «*in morte Ipsius*», como dice San Pablo, Rom. 6,3.

Se trata, pues, de descubrir lo que los Maestros de esta Tercera Probación enseñaron, y lo que las generaciones pasadas aprendieron, de lo que es la Compañía, según Jesús se la Inspiró a San Ignacio, queriendo honrarla con su propio Nombre, y lo que debe ser la Vivencia de sus Religiosos, que se ha de conservar, y atizar y alimentar como una llama bajada del cielo.

Un gran Maestro, cuya doctrina exponeremos, común a toda la Compañía, como introducción a la explicación, contaba la siguiente anécdota. El P. Julio Alarcón, muy conocido y muy benemérito, hijo del Novelista y Cronista de la primera guerra de Marruecos, de niño sintió afición y aptitud para el violín, y su Padre le llevó al mejor violinista, que era Monasterio, Maestro del Rey. Al comenzar el curso con un grupo de niños, preguntó a cada niño cuánto sabía de violín, y con quién lo había aprendido. Y después les dijo: Ahora, amados niños, haced cuenta que no sabéis Nada, Nada de violín; y ahora lo vais a aprender de veras. Aplicó esto a los 30 sacerdotes, de los cuales llevaban de vida religiosa 17 años, y casi todos los demás, 15. Explicó efectivamente lo que sabían; pero solamente lo sabían a bulto; esto es, sabían que ser buenos Religiosos, y buenos sacerdotes y celosos. Pero no sabían, que no era eso sólo su vocación; que la Compañía verdaderamente tenía «un secreto o misterio», que aun muchos Jesuitas ignoraban, o no le daban importancia; y sólo creían que ser Jesuita es ser bueno y hacer el bien en una sociedad de renombre en la Iglesia y en el mundo; desconocen la característica de la Compañía. Antes de exponerla, aunque sea brevemente, diremos algunas palabras, sobre los Ejercicios, sobre los que se basan la esencia de la Compañía y el espíritu de las Constituciones. Y decimos, esencia y espíritu, porque no vamos a hablar del Cuerpo o Legislación, sino del espíritu que es la forma del cuerpo.

Dos son las fuerzas que causan el movimiento en cualquier ser material o espiritual: la Atractiva y la Impulsiva. Para el hombre que nace de Dios y camina a Dios, la fuerza Atractiva no puede ser más que el mismo Dios, que ha creado al hombre para sí, para su gloria, «haciéndole semejante a El», que se constituye su fin, Bien y Dicha infinita. Esta atracción de fuerza infinita debiera desarrollar en el hombre una tendencia y apetencia infinita, esto es, un amor infinito. Mas no siendo el hombre capaz de este amor infinito, le pide lo equivalente en su pequeñez, que es el TODO, o lo Más que pueda, esto es. Todo el Amor de la Mente, Todo el Amor del Corazón, Todo el Amor del Alma y Vida, Todo el posible Es-

fuerzo de sus energías: *tota mente, toto corde, tota anima, totis viribus, tota virtute*.

Fuerzas Impulsivas son: Primera las Creaturas, que todas están clamando al hombre: Dios nos ha hecho para ti, para ayudarte a ir a El. La segunda, potentísima, son las «Ingentes Miserias» (San Agustín), o los Eternos Tormentos, con que nos amenaza Dios, si no le amamos. La tercera puede ser el mismo Pecado; el que, conocido en su malicia, dolido, si lo cometimos, retractado y perdonado, impulsa a amar más (Luc. 7,47): grandes pecadores fueron muy grandes amadores. La cuarta fuerza impulsiva puede ser el tema frecuente y casi fundamental en la predicación de Jesús; y es la panorámica y la valoración de la vida humana, breve, incierta, azarosa, sobre todo, su desenlace definitivo, trascendental, incierto y sorprendente.

Pero la fuerza, fuerza, para el hombre es el Amor; y Dios así asó a los hombres, que les dio a su Hijo Unigénito, JESUS: he aquí la suprema «Fuerza de Dios», como la llama San Pablo; Fuerza Atractiva, Fuerza Impelente, ejemplificante, arrolladora. Jesús es el tema central de los Ejercicios.

Sentir y vivir esas fuerzas es lo que introduce en el mundo de la Luz y de la Verdad o Realidad. Y en ese mundo tiene lugar la Conversión de San Ignacio y su Vocación, y también la Inspiración de fundar la Compañía, en cuyo organismo, descrito en las Constituciones, no circulan más fuerzas vitales que las de los Ejercicios: la Primerísima y la Totalizante, JESUS; y para las Personas y para la Compañía toda la Fuerza Constituyente y Constitutiva.

I. S. Ignacio, convertido a Dios en la madurez de la vida, favorecido desde el principio con riquezas de gracia por el Señor, se sintió iluminado poderosamente sobre «la razón de ser o destino del hombre en la vida», verdad que pone o presupone en los Ejercicios, que meditó mucho. En ella vio, por qué y para qué es el hombre, según la razón y la fe; esto es, para servir a Dios, «para hacerse, elevarse el hombre a ser Imagen y Semejanza de Dios», para la Gloria de Dios. A su capacidad de corazón y mente hizo tal impresión esta verdad, que decidió entregarse totalmente a la Gloria de Dios. Y aun más le movió la luz y la gracia divina; se decidió a buscar no sólo el servicio y gloria de Dios, sino el servicio más Hazañoso, la Mayor gloria de Dios, conforme había sido la ilusión y determinación en el mundo de su propia gloria. Se sintió «creado, formado, hecho para la Mayor Gloria de Dios: In gloriam meam creavi illum, formavi illum, feci illum (Is. 43, 7). He aquí la vocación providencial de S. Ignacio en la plenitud de la vida; vocación y elección para ser un hombre según el corazón de Dios. Su espíritu fue el de superación, el mayor honor, el mejor servicio, la Mayor Gloria de Dios..., palabras sentidas hondamente, y repetidas en todos sus escritos, y plasmadas en sus obras, como

si fuera, ha dicho un biógrafo, «el Carácter que le imprimió el Bautismo de su Conversión». Así lo entendió el pueblo cristiano, cuando le adjudica el mote, A.M.D.G., llamándole el «Hombre de la MAYOR GLORIA DE DIOS».

Ese espíritu no sólo sellaba su nueva vida y su persona, sino se sintió también inspirado y movido para hacer agrupación o ejército bajo esa bandera, para proclamar la Mayor Gloria de Dios. Y ésta es la Compañía de Jesús, que fue revelada por el Señor, con la misma ambición, y distinguida también con el noble blasón de su ser, A.M.D.G.

II. Pero también comprendió S. Ignacio y sintió con vivencia poderosa que para Dios no hay gloria verdadera, ni grande ni mayor, si no es por Jesús, con Jesús y en Jesús. Por lo tanto, la Mayor Gloria de Dios está en la Mayor Entrega, en el Mayor Amor y Seguimiento e Imitación de Jesús. Esto es lo que abrazó desde el principio de su conversión, y lo que el Señor le inspiró para la Compañía. Aparte de otras pruebas, una es psicológica, íntima a S. Ignacio, revelada a él, y por él a muy pocos. Es el nombre que se obstinó en dar a su Religión: el Nombre de Compañía.

Es sabido que una de las cosas que más llamó la atención al principio fue el nombre de Compañía de Jesús. Muchos y aun algunos de sus primeros compañeros, «amigos en el Señor», quisieron llamarse con otro nombre; y lo mismo le pidieron o indicaron otros amigos, y aun varias Jerarcas; y los que supieron el significado tuvieron el nombre por pretencioso, como M. Cano. San Ignacio no cedió a súplicas, indicaciones y dicerios, y mantuvo resueltamente como nombre más apropiado de lo que Dios le inspiraba, las palabras Castellanas de COMPANÍA y COMPAÑERO.

Al convertirse San Ignacio al Rey Eternal, quiso conforme a su hidalguía, servirle a lo grande y señalarse en su servicio con la misma y aun mayor fidelidad que en la sociedad civil; y quiso tener título nobiliario en este Reino como se daban en el mundo. Entre todos los títulos escogió, o le fue revelado el de Conde, para él y para sus seguidores; es, en el significado, casi el mismo que dio Jesús a los Doce, nombrados por El, Apóstoles.

Este título proviene del latino «Comes», que significa Compañero o Acompañante; y así se llamaban «Comites» los que formaban Cuerpo de Guardia de los Reyes (Guardias de Corps), hombres escogidos y fieles que le acompañaban siempre. La palabra, *Comites*, se castellanizó en Condes, y se hizo título nobiliario en toda la Europa Cristiana. Este título y este significado escogió San Ignacio, noble militar, para con su nuevo Rey, Jesús, y eso quiso que fueran los Religiosos del nuevo instituto: Compañía, Escolta; Compañeros, Condes de Jesús. La palabra castellana

se tradujo, con poca propiedad, al latín «*Societas*», palabra de San Juan y San Pablo en sus cartas.

No es esta «Sociedad» solamente la que pretende San Ignacio; sino otro Compañerismo más intenso, el total, el Apostólico de los Doce, y no el de los «Setenta y Dos Enviados a Misionar»; para los Doce, a la Misión precede otra vocación u obra de Jesús: *FECIT ut ESSENT SECUM, Relictis Omnibus*. Dos clases de Misión en el Evangelio y en la Iglesia: la de los setenta y dos, y la de los doce. Esta fue la que sintió San Ignacio, señalada por ese *Estar con Jesús*, lo que expresó para él y los suyos con cierta mayor ambición, cuando dice en las Constituciones que el Religioso de la Compañía tiene que «Vivir para Solo Jesús, teniéndole por Todas las cosas», que es el verdadero S. J. de San Ignacio, *SOLI JESU (vivat eum-que teneat loco omnium rerum)*. Esto es ser Conde o Compañero de tan gran Rey. El escudo de la Compañía estaría bien expresado, con el A.M.D.G., llenando los cuarteles, y en el centro, el JHS.

Este espíritu que sintió S. Ignacio del Mayor afecto y servicio a Jesús, le nació del Señor por el mismo Evangelio, donde pide una adhesión y amor a su Persona, «*plus quam, plus quam, plus quam...*» y hace contrarias e indignas de sí aun a aquellas personas deudoras del amor natural. Fue San Ignacio devotísimo de San Pedro, y lo que más le atraía y en lo que más quiso imitarle fue en el *PLUS HIS*, que le exigió el Señor. Este *Plus His*, este Afectarse Más a Jesús, con espíritu de superación, fue la vocación de San Ignacio y dejó como Característico de la Compañía, que, si así no lo formuló, lo dejó estampado en las Constituciones que el Señor le inspiró. El S. J. *SOLI JESU (vivere)* es el aliento y espíritu de las Constituciones, y la Constitución de todo Religioso de la Compañía.

III. Efectivamente esta Mayor Entrega y Seguimiento de Jesús está en las palabras del mismo Jesús: Si alguno quiere venir en pos de mí, Niéguese a sí mismo; Tome su cruz y Sígame. Lo que, explicado por San Ignacio y trasladado a las Constituciones, claramente nos dice:

Que la Mayor Gloria de Dios y de Jesús está:

A) En la Mayor Pobreza Espiritual y Efectiva. En las Constituciones expone San Ignacio la Pobreza que le inspiró el Señor, y es igual a la de los Apóstoles — *Relictis Omnibus*. Es la correspondiente al *SOLI JESU (vivere)* teniéndole por Todas las Cosas. Lo que se aparta de esta «expropiación de todas las cosas» no es del espíritu de Jesús. Y aun a esta Pobreza, consagrada, de bienes materiales, añadió otra pobreza espiritual o social, que es de los valores humanos sociales, como el honor, la fama, la estimación; lo que forma la moneda espiritual, expresada con las palabras de aprecio, menos precio, desprecio.

Este capital también entra en la pobreza evangélica-ignaciana, volcando todos nuestros valores a los pies de la cruz.

B) En la Mayor Pureza y limpieza de cuerpo y mente, emulando la Angélica; y en la guarda de ojos, oídos y lengua de todo desorden.

C) En la Mayor Obediencia, aspirando a la Obediencia de Jesús a su Eterno Padre y a sus Representantes. A los cuales obedecer en todo, es «hacer la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el cielo»; lo que nos hizo pedir Jesucristo diariamente; y, por lo tanto, es alcanzable en la vida religiosa la fuerza y dicha del cielo.

D) En la Mayor Entrega a las Cosas Espirituales, esto es, a su propia Perfección y Santidad, aspirando a la Mayor, por medio de la «oración y mortificación», dos alas con que se sube a la cumbre. Oración, toda clase de oración o trato con Dios, constante oración, vida interior, vida de Sacramentos... A San Ignacio inspiró Dios Los Ejercicios Espirituales, máquina maravillosa para componernos en santidad de vida. Estos ejercicios para la Compañía son, no sólo por ocho días o treinta, sino por 365, haciendo cada día los tres ejercicios ignacianos —gran regalo de Dios a la Compañía— así los llamaba los antiguos. El primero es la Meditación, por una hora, al amanecer ordinariamente, cuando ha prometido Dios saciarnos de sus misericordias. El segundo, el doble examen, de medio día y noche. Tercero, el examen Particular por todo el día. Según San Ignacio los de la Compañía no pueden ser Monjes de Claustro y Coro; pero en la acción quiso que fueran tan contemplativos como los Monjes. Esto supone una vida espiritual intensa y una fidelidad grande a la oración y a la reflexión e interioridad del alma; y a eso se dirigen estos ejercicios admirables, a hacer y mantener esa contemplación. Esto que ha prevalecido en la Compañía ha formado su espiritualidad rica y poderosa, genuinamente Cristiana, esto es, unguida en piedad y sapiencia, y Jesuítica, esto es, operativa. Es lo que pretendía San Ignacio en sí, y en la Compañía: seguir e Imitar a Jesucristo, el Enviado del Padre,

CONTEMPLATIVO y OPERATIVO.

E) En el Mayor Esfuerzo para tener la intención recta, no sólo en el estado de vida, sino en todas las cosas particulares, «siempre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer a la Divina Bondad...»

F) En considerar como propio y el Mayor y Mas Intenso Oficio y Deber, el Buscar en el Señor su Mayor Abnegación y Continua Mortificación con la divina gracia en todas las cosas posibles.

G) En el Mayor Amor, o la Mayor Unión de almas y corazones. San Ignacio, intérprete de la volun-

tad de Jesucristo sobre su Compañía, aspiraba a la uniformidad en todas las cosas posibles. Esta Unión en la Compañía se requiere por dos títulos: por título de Discípulos de Cristo, según el mandato del Señor; y por título de Discípulos de Cristo, según el mandato del Señor; y por título de Compañeros de Jesús. La desunión es la negación de los dos títulos, sobre todo de Compañero de Jesús. Si la Compañía está dividida en Compañía A y Compañía B; o las dos son falsas, y sólo hay Compañía de nombre *sine re*, y no existe ya la Compañía; o una es la auténtica; y la otra seudo compañía.

H) En el Mayor Animo, personal-comunitario, para no Perder Punto de Perfección en el Cumplimiento de todas las Constituciones y Modo nuestro o Regla de proceder. Este ánimo lo trasladó el Código a todo los Religiosos, convirtiéndolo en mandato (C. 593), donde dice: *Omnes Superiores et Subditi... debent CONTENDERE ad Perfectionem*.

Esta palabra, «*Contendere*», Competir, cuadra muy bien al espíritu de San Ignacio y la Compañía; porque en la concepción de la Vida Religiosa, inspirada a San Ignacio para la Compañía, todo suena a competición, a emulación, a lo más, a lo mejor, al *plusquam* del Evangelio, o al *Plus His* de San Pedro; como si San Ignacio tuviera presente, y se aplicara a sí y a sus Religiosos, la actitud de San Pablo: *Ad priora extendens me ipsum, scopon persequor, ad bravium supernae vocationis Dei in Cristo Jesu*. Correr tenso en carrera de competición a la consecución del escopo, a la vocación de Dios, a la Mayor Gloria de Dios, no se hace sino por la urgencia, la *sinejeia* de San Pablo, la Caridad, el Amor de Cristo, que es el Poder de Dios. Aparte de otras superaciones y mayorías que pide la Mayor gloria de Dios y el Mayor Amor a Jesús, es el fundamento y la corona de todas:

I) La Mayor Humildad. Quiso San Ignacio que la Compañía se sintiese la Mínima, la Más Pequeña, la Última; y lo mismo sus Religiosos; y cuando más últimos, más gloriosos para Cristo.

IV. El Mayor Amor a Jesucristo impone la Mayor Adhesión, Amor y Fidelidad a la Iglesia Jerárquica de Jesús, y a su Vicario en la tierra. La Compañía está comprometida por San Ignacio con Voto especial al Papa, correspondiente a la identidad con Jesús; y debe sentir un denuedo inquebrantable para defender y propagar la Iglesia.

V. El Mayor Amor a Jesucristo impone y engendra el mayor celo, «para con la gracia divina Procurar Intensamente de ayudar a la salvación y perfección de los prójimos». Este Intenso apostolado exige los mejores Medios Espirituales que son los antes enumerados, efectos del alto nivel de Caridad que exige la especialísima vocación de la Compañía.

Sin este nivel Jesuítico, los medios de ciencia, cultura, etc., son ineficaces. «El Amor Puro de Jesucristo y el deseo de su honra es el que os debe excitar a la salud de las almas que redimió, pues sois soldados suyos con especial título y sueldo en esta Compañía» (Carta de la Perfección). San Ignacio como militar, introdujo cierto espíritu militar a lo sagrado en la Compañía, y aun militar siempre en campaña, acompañando, sirviendo y defendiendo siempre al Rey y extendiendo su Reino. Y aun la Compañía la organizó, no conforme a las órdenes monacales o de frailes, sino según las órdenes Religio Militares. Los votos también habían de ser a lo militar. Pobreza de soldado, que no se enreda, ni se preocupa de las necesidades de la vida; y todo se lo suministra el mando. Castidad al nivel de la dignidad del Rey, el que siempre «se acompaña de intocados». Obediencia a lo militar, obediencia ciega, con valor y fidelidad hasta dar la vida por el Rey. El sueldo de esta Milicia, es, dice San Ignacio, el mismo Rey.

VI. Por último la Mayor Gloria de Dios y el Mejor Servicio del Rey exige, junto con la Mejor Formación Espiritual, la Mejor instrucción científica, Religiosa, Cristiana, Eclesiástica, y la Mejor formación humana, cultural y social, esto es, los medios humanos sobrenaturalizados para la conquista de las almas para Cristo. Para esta formación sólida y prolongada, por inspiración conseguida a fuerza de ruegos, quiso San Ignacio que hubiera en la Compañía capital o bienes fijos. Para los demás religiosos, les tasó lo de los verdaderos pobres, lo eventual de cada día que vaya dando la Providencia del Supremo Rey Jesús.

VII. Por conclusión, la Vocación a la Compañía es aquella elección o «POSICION con JESUS» que pidió San Ignacio para él y para la Compañía, y que sintió se la Concedía el Eterno Padre, cuando a Jesús,, cargado con la Cruz, dice: Toma a Este por tu Servicio. Prescindiendo de como fue la aparición y la locución, es lo cierto que esa Palabra Ignaciana «Posición con Jesús» expresa gráfica y lapidariamente el pensamiento inspirado al Santo sobre sí y sobre la Compañía; y es la traducción, bien bonita, del Evangelio: *Ut Essent Secum*; los «puso consigo», a su disposición, a su servicio. Esta POSICION la expone San Ignacio en las Constituciones, especificando lo que supone; y es, que para la Compañía y sus Religiosos Jesús es absolutamente el MAS que pidió El en el Evangelio, el Más que fascinaba a San Ignacio para Jesús, el Más que las riquezas, honores, familia... Más que la vida, Más que todo... Más que todos, el *Plus His*... Un Padre, notable en dar los Ejercicios Ignacianos, definió este mismo año al Religioso de la Compañía con una definición que rubricaría. San Ig-

nacio: Cual fue el Enamoramiento de Jesús al Padre con vertiente a los Hombres, así el Jesuita se caracteriza por el Enamoramiento a Jesús, con vertiente a las almas.

De modo que nuestro carácter es Jesús, esto es, aquella Urgente Caridad de San Pablo, que ha de crecer hasta despersonalizarse el hombre, e «identificarse con Jesús, y no viva él, sino Jesús en él, o según frase de San Ignacio, convertida en Regla para los de la Compañía, SOLI JESU (vivat). En la Compañía el que no está con Solo Jesús, está contra El, contra su vocación; y el que no Recoge o Trabaja con El, Derrama y trabaja inútilmente. En el Evangelio, entre los discípulos o creyentes de Jesús, se distinguen tres clases de Mensajeros de Jesús: los Exorcistas que se dedicaban a echar los demonios en su nombre; los setenta y dos Enviados por Jesús a anunciarle con poderes, aunque no convivían con Jesús; y las Apóstoles, Convictores y Acompañantes de Jesús. Este es la «Posición» que pidió y le fue otorgada para él y para los que hacían la Compañía Verdadera.

Apuntando a este centro Esencial y Vital de la Compañía, hay una Solemne Advertencia o Recomen-

dación a la Compañía, del Papa, el 21-IV-69, la que, de tres recomendaciones muy serias, es la primera en importancia, aunque el Papa la pone en tercer lugar, para que no parezca reproche, y por eso se la aplica él a sí mismo: «AMAD A JESUS; AMADLE como se ama a una Persona Viva (pues El Vive Realmente); como a un Maestro de verdad; como a un Amigo Unico que os ama de una manera inenarrable; como A JESUS, que lo da todo y lo merece todo. AMADLE, os decimos, como DEBE AMARLE, quien en la vida presente y para siempre ha tenido la Fortuna de ser Miembro de su Compañía (Información, núm. 2, pág. 86).

Hoy se ha logrado que un foco de luz dirija todos sus rayos en una sola dirección, con lo que se consigue un poder de luz y calor mil veces más que el sol (Laser: Luz Condensada). Según San Ignacio, en las Constituciones, el que Profesa Vida en la Compañía, ha de ser hombre Condensado», no derramado, sino apretado y en una sola dirección. Sólo Condensa al hombre el Amor a Jesús, a cierta temperatura; ese grado es el Jesuístico, que hace el Verdadero Hombre de la MAYOR GLORIA DE DIOS — A. M. D. G.

CONSEJOS

No es amor el vil deseo
Que se forja en nuestra mente
Al manchar a la inocente
Con impuro pensamiento.

La mujer que tú deseas
Para formar la familia
Búscala creyente y buena
Abnegada y candorosa
Que así ha de ser la esposa
Que ha de luchar a tu lado
Con el buen tiempo y el malo.

En nuestra azarosa vida
Si se enfría tu ternura
Hacer balance procura
Para aclarar en tu mente
Quien ha sido el delincuente
Que ha trocado tu dulzura

Por una nueva postura
Que ha enrarecido el ambiente.

El rescoldo del hogar
No debe apagarse nunca;
La frialdad es un factor
Que adormece el sentimiento
Y es de mala curación
Cuando las sienas blanquean
Y nos falla el corazón.

La esposa nunca envejece
Siempre es joven y bonita,
Trátala como merece,
Que su dulzura infinita
Es la fragancia bendita
Que a todos rejuvenece.

MANUEL DE GOMIS Y FERRER



COMPLETAMENTE DESPIERTO

M. M. DOMÉNECH, I.

Bajo el título «Soñando con el buen Fraile Tomás», he colaborado en nuestra revista con ocho artículos (1), en los que en diálogo con el Santo, cosa que no podía hacer más que en sueño, he querido decir:

Que debido a las interpretaciones cosmológicas medievales, la teología de Santo Tomás se hace repelente a los que no tienen serios motivos para acercarse a ella.

Que se hace mucho daño a los jóvenes que empiezan a estudiar, esterilizando su entendimiento metafísico con concepciones fisicomatemáticas revestidas de imágenes arbitrarias que se toman como la realidad de la cosa.

Que no se hace caso del Concilio Vaticano II, que recomienda la doctrina de Santo Tomás, para la educación de los jóvenes y de los seminaristas.

Que, a veces, ni los que se tienen por tomistas son fieles al pensamiento del Santo.

Que hay demasiada facilidad para escribir y publicar, y no hay suficientes mentes preclaras para decir con verdad todo lo que se escribe.

Que la verdad se halla entre inmensidades de páginas mentirosas que llenan las bibliotecas y las librerías.

Que se enseña el mito de que todo se ha descubierto después de la edad media; y que eso es mentira, porque muchas veces se encuentra en

autores antiguos lo que se atribuye a los últimos siglos.

Que hay un trabajo urgente de interpretación cosmológica de las teorías físicas modernas en consonancia con la metafísica de Santo Tomás, y que este trabajo puede hacerse.

Que Osiander, al puntualizar que la idea de Copérnico era un simple modelo físico-matemático en su prólogo al «De Revolutionibus», permitió su divulgación sin réplica por parte de la Iglesia.

Que la apariencia de universalidad de las teorías científicas provienen de que no se levantan un ápice de la materia, que es lo más común.

Que lo que se ha llamado revolución científica, comportó en muchos el olvido de la metafísica.

Que las ideas verdaderamente verdaderas nos trascienden, nos subyugan dulcemente por su infinitud inagotable, nos sumergen en una inexpressible sensación de profundidad y de misterio que nos fascina, aleja toda posibilidad de cansancio y aburrimiento y nos llena de felicidad, y por tanto, no tienen nada de claras y distintas como dijo el nefasto Descartes.

(1) CRISTIANDAD, febrero 1975, enero y abril 1976 y números 548 al 552.

ERRATAS IMPORTANTES

CRISTIANDAD, febrero 1975, pág. 55, línea 5:

Dice: antes de razón; debe decir: antes de razón.

Pág. 56, línea 6, dice: por la iluminación; debe decir: por la ilusión.

CRISTIANDAD, noviembre 1976, pág. 295, línea 38:

Dice: magnitudes físicas, antes de razón.

Debe decir: magnitudes físicas, antes de razón.

CRISTIANDAD, enero 1977, pág. 30:

El último párrafo de la primera columna debe decir:

D.—Hubo un nefasto individuo, llamado Descartes, que deslumbrado por el poder de la fisicomatemática, poder que, por cierto, ya se lo reconocía el filósofo (Aristóteles, *Metafísica* M3 1078a 20-25), se creyó con derecho a filosofar sin haber practicado otro grado de abstracción que el fisicomatemático. Empezó diciendo que él no creía más que las ideas que se le presentaban claras y distintas, cuando en realidad las verdades verdaderamente verdaderas nos trascienden y nos subyugan dulcemente por su infinitud inagotable.

Horas de Dios

Fray ANTONIO DE LUGO, O. S. H.

La hora de Jesús

«Todavía no ha llegado mi hora», dice Jesús a su Madre, cuando Esta, le advierte que se ha terminado el vino, en aquel banquete de bodas, celebrado en Caná, al que asistía, el Señor, con sus discípulos (Jn. 2-4). Durante su vida pública, el Divino Maestro, repite la misma frase, en distintas ocasiones, e incluso la contrapone a otra hora, que El llama, «vuestra hora, y el poder de las tinieblas». Esta misteriosa hora de Jesús, ha sido ardientemente deseada; todo, en su vida, miraba a aquella hora, en que, «levantado sobre la tierra, a todos atraería a Sí» (Jn. 12-32). No oculta a los suyos, el gran deseo en que ha vivido, de ver llegada la hora, fijada por el Padre, y así, leemos: «Y cuando fue la hora, se puso a la mesa... y les dijo: Con deseo, he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer» (Lc. 22-14-15). Parece como si todo, en la vida de Jesús, estuviese pendiente de una hora, y todo ordenado al perfecto cumplimiento de la Voluntad del Padre; es fácil suponer la expectación que, las palabras del Maestro, despertarían en el ánimo de sus Apóstoles.

Hay un momento en la vida de Jesús, en que, sabiendo, como afirma San Juan, «que era llegada su hora» (Jn. 13-1), los acontecimientos toman un tono dramático; es durante la Última Cena, cuando, al final, el Señor, levanta los ojos al cielo, y dirigiéndose a su Padre, exclamó: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti» (Jn. 17-1). En esta hora bendita, Jesús, sin ocultar su emoción, declara que es entonces cuando Dios va a ser glorificado. Es una hora glorificante a la vez que humillante; dolorosa, sombría. Si nosotros hu-

biéramos de ordenar, el plan de redención del hombre, seguro, lo hubiéramos hecho de manera distinta, a como lo ha hecho el Señor. No sin razón, nos advirtió el Profeta Isaías que, «sus caminos, no son nuestros caminos, y sus trazas no son nuestras trazas» (Is. 55-8); sin embargo, es la Sabiduría increada de Dios, que ha querido que fuera así, y no de otra manera. Cristo en la Cruz, desnudo, solo, abandonado; por espacio de cerca de tres días, un velo de deshonra de ignominia y de fracaso, le envuelve; sus enemigos creen haber triunfado de él; verdadero combate, cuerpo a cuerpo, entre la Vida y la muerte. Es la hora de Cristo, Triunfador del pecado, de la muerte, del demonio. Bien podemos exclamar con el Apóstol San Pablo: «¡Oh profundidad de la riqueza y de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son tus juicios, e irreastreables sus caminos!» (Rom. 11-33). La adoración silenciosa a los planes divinos, que superan, con mucho, nuestra capacidad nos conduce al Hijo de Dios y Dios, como el Padre, clavado en la Cruz, por mí, por todos los hombres, «propter nimiam caritatem, qua dilexit nos» (por el exceso de amor, con que nos amó). En esta hora, todo se ha cumplido, «Consummatum est», dijo el Señor desde la Cruz. En velo de tinieblas que cubrió al Señor, habrá de rasgarse también, llegado el momento, para dar paso a la Luz, que necesariamente brota de la Cruz. El Misterio pascual, es Misterio de Luz, precisamente porque es Misterio de Cruz; la Resurrección de Cristo, es garantía de nuestra futura resurrección, y es la prenda de nuestra eterna glorificación.

Hora de Dios, en la Iglesia

Cristo, se entregó por la Iglesia, su Esposa mística, para que sea «santa e inmaculada; sin mancha ni arruga» (Ef. 5-27). En su historia de veinte siglos, la Iglesia de Jesucristo, ha conocido horas tristes; no podía ser de otro modo, ya que, como Esposa, debe participar de la suerte del Esposo divino. Estas horas amargas, suelen tener una duración muy superior a los sesenta minutos. A veces, han sido períodos de años más o menos largos. Entonces la Iglesia se cu-

bre con un velo, muy semejante al que envolvió a Cristo en la Cruz. Sus enemigos creen haberla vencido, y afirman con descaro su ruidoso fracaso. Horas lentas y por lo mismo dolorosas, en las cuales la Iglesia, se siente más identificada, configurada con su Cabeza y a El se vuelve con fe y con amor; sabe que su presencia la sostiene en medio del dolor; el Espíritu la robustece, la purifica, la santifica. Una lectura, incluso superficial a cualquier manual de His-

toria Eclesiástica, nos convencerá enseguida de que, tales horas le han sido prodigadas a la Iglesia, en el correr del tiempo. A estas horas, verdaderas encrucijadas, siguen otras horas, más luminosas, como a la tragedia de la Pasión, ha seguido el triunfo de la Resurrección. La Iglesia camina a la consumación de su Misterio, en el Cielo, y como enseña San Agustín, «va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios» (La Ciudad de Dios). La virtud del Señor resucitado la fortalece para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, y así revelar al mundo, fielmente, su misterio.

Horas de Dios, en la vida de los hombres

También la vida de todos los hombres, están marcadas por horas decisivas que podemos llamar, con razón, horas claves, de cara al futuro de cada uno. Cuantas veces oímos decir: «Bendita hora en que...», y también «En qué hora, se me habrá ocurrido...» En la vida de las almas consagradas, destacan con mucha claridad, tales horas. Para San Antonio Abad, fue decisiva, en su vida, la hora en que entrando en un templo, oyó predicar el Evangelio; «Si quieres ser perfecto vende cuanto tienes...» produjeron serio impacto en su alma y marcaron un rumbo definitivo a su vida. ¿Cómo dudar del influjo que tuvo en la vida de San Juan de la Cruz, la entrevista con Santa Teresa, en aquella hora, imborrable del locutorio de las Descalzas de Medina del Campo? San Ignacio de Loyola, no podía pensar que, al ser herido, en el sitio de Pamplona, comenzaba para él, un prelude de conversión, que había de cambiar totalmente sus planes futuros. Horas queridas por Dios, que nos llegan, portadoras de abundantes gracias del Cielo, y que si las vivimos con intensidad, son siempre un gran bien para nosotros. Ante tales horas de Dios, no olvidemos las palabras del salmista: «Hoy, si oyéreis la voz del Señor, no endurezáis vuestro corazón» (Sal. 94). Todos tenemos nuestra hora, nuestra oportunidad, y a veces muchas, aunque no siempre las aprovechamos. Tú también, querido lector y yo, tenemos una hora, en que se nos invita a dar el salto, a salir de la mediocridad, del adocenamiento, de la frivolidad, y dar sentido a nuestra vida, y con ello lograr aquella plenitud que solo en Dios, encuentra realización, y a Dios llegamos por Cristo, único Camino, como El mismo afirma: «nadie va al Padre, sino por Mí (Jn. 14-6).

En esta hora trágica en que está inmersa la pobre humanidad, estamos situados nosotros. Es posible que nuestra hora, sea precisamente ésta. Como

La hora presente, es una más. La Iglesia, que, es también, el Cuerpo Místico, del cual, Cristo, el Señor, es la Cabeza, vive esta hora tenebrosa, en la firmeza de su fe, sostenida por la esperanza, que como enseña San Pablo, «nunca defrauda» (Rom. 5-5). De la prueba purificante, sale su fe más aquilatada, su esperanza más firme, y su caridad más luminosa y universal. Se afirma más y más, en la palabra del Señor, «no temáis, Yo he vencido al mundo» (Jn. 16-33); el Apóstol y Evangelista San Juan, nos recuerda: «Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe» (1.ª Jn. 5-4).

miembros de la Iglesia, no podemos quedar indiferentes. Parece, como si el Señor nos quisiera asociar más íntimamente a su dolorosa Pasión, que, en esta hora, y con las circunstancias de todos conocidas, de nuevo, el Señor padece en su Cuerpo Místico. A veces esperamos nuestro hora, la que nosotros mismos hemos imaginado y no acaba de llegar; sin embargo, estas horas silenciosas, preñadas de misterio, de dolor y de gracias, las dejamos pasar inútilmente. Son tiempos recios que deben despertar en nosotros, la dimensión eclesial de nuestra vocación cristiana, y mucho más, si por especial vocación, estamos consagrados a Dios; somos Iglesia, y nada de cuanto acontece al Cuerpo Místico o a cada uno de sus miembros nos debe ser extraño. ¿No habrá llegado acaso, para ti y para mí, amigo mío, el momento de levantar el corazón a Dios, en humilde oración, y con Jesús exclamar: «Pater, venit hora»? En efecto, ha llegado la hora de vivir en profundidad, el misterio de nuestra incorporación a Cristo con todas sus exigencias. Es mucho lo que podemos aportar en este momento difícil en que, las tinieblas del error y del pecado, envuelven la tierra. Es preciso proyectar luz, ya que el Misterio de Cristo, es Misterio de Luz y de Verdad. La savia sobrenatural que vivifica el organismo vive de la Iglesia, debe animarnos a todos. Solo así, siendo miembros vivos, por la gracia de participación, entramos en comunión con Dios; comunión vital, misteriosa, transformante, pero real, que reclama de nosotros, una participación, también vital, en el Misterio de su Cruz; ésta es la hora feliz, en que hemos descubierto, los tesoros de Sabiduría, escondidos en la Cruz de Cristo. A sus buenos amigos, Jesús, los cita en el Calvario; estemos atentos a esa hora y no olvidemos aquello: «Ad Lucem, per Crucem».

Dr. ANTONIO DE LUGO, O. S. H.

El divorcio en la familia

N. T. R.

Uno de los argumentos que se suelen afirmar en defensa del «pseudo-derecho» de la persona en favor del divorcio consiste en que si la persona es libre aquí y ahora, tiene que serlo en consecuencia más adelante y en todo momento. En virtud de la *libertad* se pretende hoy de nuevo con más insistencia defender el divorcio en la familia entre los cónyuges que se auto-consideren fracasados o que libremente lo deseen.

El matrimonio es indisoluble

Toda persona ha sido creada por Dios en la libertad, estamos predestinados por Dios a ser libres entre las múltiples opciones que nos perfeccionan, y perfeccionarse es uno de los deseos más íntimos y naturales de toda persona. Nadie quiere naturalmente su propia imperfección o autodestrucción. El matrimonio es una institución que perfecciona la naturaleza humana, pues «no son dos, sino una única carne» (1). Hay en el matrimonio una fusión natural, que se distingue de otros agentes naturales en que en el momento de iniciarse este vínculo no se da válidamente coacción ni violencia, sino que nace del libre y consciente consentimiento de ambos cónyuges.

Somos libres de decir **Sí**, o **No**, pero una vez nos hemos decidido a favor del estado de casados, para continuar poseyendo la libertad que ha dado vida al nuevo estado, el carácter de indisolubilidad es el sello cual garantía de que dicha libertad se mantiene.

Divorciarse es convertirse en esclavo de nuestras pasiones desordenadas, es la ambición, la avaricia o la lujuria la que empuja al hombre a querer refugiarse y mendigar favores que rebajan la persona a géneros sin especie. El divorcio es la afirmación del egoísmo cerril y de la hipócrita seriedad.

Quienes públicamente apoyan el divorcio saben bien que ello equivale a promover y favorecer el relajamiento moral, y en consecuencia desorientar y acallar las conciencias y así llevar a fácil término sus propias ambiciones.

El divorcio es la esclavitud

El divorcio es la muerte de la Sociedad, porque «cuando no está profundamente arraigado en la voluntad el propósito de la custodia perenne e inviolable del vínculo conyugal, llegan a VACILAR también y a faltar al padre, a la madre y a los hijos aquella conciencia del porvenir TRANQUILO y SEGURO, aquel sentimiento que sostiene la incondicionada y recíproca confianza, aquel nudo de estrecha e inmutable unión interior y exterior, suceda lo que suceda, en que se funda y se nutre una raíz, grande y esencial, de la felicidad doméstica» (2). Esta vacilación a la que alude Pío XII no tarda sin duda en convertirse en odio de unos contra otros. Muerta la sociedad, la anarquía manda en las calles; tras la anarquía el totalitarismo ciego y estéril.

Es la libertad misma la que nos exige el mantener indisoluble el matrimonio, pues de otra forma defenderíamos el servilismo, la hipocresía y el dar rienda suelta a toda clase de vicios que en nada ennoblecen la dignidad personal. Ser digno o indigno no es una mera cuestión de palabras, aunque muchos así lo digan. Ser digno es lo mismo que ser valioso ante sí mismo o ante los demás, y sobre todo ante Dios.

Por la libertad que poseemos y recibimos y damos un **Sí** que une nuestro ser con otro al que amamos. Es la unión de un hombre con una mujer. Hay una entrega total de alma y cuerpo. Esta entrega es libre y en ella juramos fidelidad hasta que la muerte nos separe, o sea, se nos entrega

(1) Mat., 19,6;

(2) Pío XII, discurso del 29 de abril de 1942;

y damos un valor que en modo alguno puede asimilarse a otros valores meramente animales o materiales. En el acto del matrimonio se exige mutuamente la totalidad sin restricciones o reservas bajo pena de rebajarnos a las bestias volubles. Y esto lo exige la dignidad personal que naturalmente va al matrimonio para algo más que un valor de libre-cambio sujeto a las variaciones de los tiempos.

Amor y sacrificio

Otro argumento a favor del divorcio consiste en pensar que hay matrimonio hasta que existe el «sentimiento» del amor. Si éste algún día se apaga ya no tiene sentido conservar un vínculo que se considera transitorio.

A esto respondemos que el amor no es básicamente un sentimiento. El amor no es algo que dependa exclusivamente de un sentimiento emocional. El amor empieza por el sacrificio y donde hay sacrificio y viceversa. El amor es la tendencia o apetibilidad de la persona humana hacia Dios, hacia sí mismo y hacia los demás. Amando se apetece el bien y en el matrimonio se apetece el bien absoluto en lo posible de la persona amada incluso hasta dar la vida por ella. Es por eso que el amor exige dar más que recibir. Nuestra sociedad moderna parece que sólo quiere recibir, la gula y la pereza y la avaricia se han apoderado de ella.

La validez del matrimonio

Se dice también que al ser el matrimonio un sacramento sólo afecta a las personas religiosas que creen dicho sacramento. Los que no tienen creencias religiosas, o, como alguien dijo, los sin-Dios, no tienen *por qué* poseer una obligación de indisolubilidad en el matrimonio.

Es otro sofisma que endurece el corazón del hombre inclinándose al mal, donde «la vida común corre el peligro de resbalar por el fango de una ansia egoísta, que no busca sino la propia satisfacción, sin pensar en la dignidad personal y en el honor del consorte» (3). Pío XII de acuerdo con la tradición y magisterio de la Iglesia afirmará

la falsedad de este sofisma antes aludido: «en la unidad del vínculo conyugal veis impreso el sello de la indisolubilidad. Es, ciertamente, un vínculo al cual inclina la naturaleza, pero que no es causado necesariamente por los principios de la naturaleza, antes bien se realiza mediante el libre albedrío: la simple voluntad de los contrayentes puede contraerlo, mas NO LO PUEDE DESATAR. Y esto vale no solamente para las nupcias cristianas, sino en general para todo matrimonio válido que se haya contraído SOBRE LA TIERRA con el mutuo consentimiento de los cónyuges» (4).

La estabilidad social depende muy directamente de la estabilidad de las familias que bien sean cristianas o no tienen en este aspecto las mismas obligaciones, porque los vicios, los egoísmos, las pasiones desordenadas son tales bien vengan de creyentes o de no creyentes, no en vano la naturaleza humana es la misma, y es misión del legislador dictar leyes que protejan el bienestar de creyentes y no creyentes, y la inestabilidad del matrimonio producido por el divorcio es la causa de innumerables desavenencias sociales que en vez de engrandecer la Patria la hunden en el fango de la inmoralidad, o sea de la agonía y muerte lenta de la sociedad.

El matrimonio indisoluble protege la sociedad

Hay jurisprudencias que abogan por una ley del divorcio que esté al servicio de aquellos casos irreconciliables, sin obligar a nadie, porque, claro está, ¿cómo es posible, dicen, mantener unas leyes rígidas y represivas que atentan el bienestar popular? ¿Cómo se puede, continúan, condenar a la soledad en compañía a dos seres que se odian entre sí?

Este argumento es tan infantil como maquiavélico, porque en primer lugar supone, gratuitamente, que el corazón del hombre es estrecho e incapaz de perdonar, lo cual es absurdo, y en segundo lugar la ley de indisolubilidad del matrimonio no condena, sino que protege aquellas mentes débiles que se dejan arrastrar por los aires de la novedad, ampara y promueve la felicidad, la alegría de los esposos, de los hijos, de los familiares, de los amigos, evita la facilidad con que

(3) *Ibidem*;

(4) Pío XII, discurso del 22 de abril de 1942;

muchos por decisiones repentinas e irreflexivas cambiarían de cónyugue como se cambia el vestido, invita a la reflexión, al perdón de las posibles asperezas, a la reconciliación, la que si de momento no es posible, podrá ser realidad más adelante, sobre todo si se pide a Dios con fe y esperanza, pero en ningún caso es justificable la postura de los «brazos cruzados» en la que esperamos a ver qué pasa.

No es cuestión de palabras

Quien afirme que el matrimonio indisoluble de un hombre con una mujer es un contrato temporal que se puede disolver en cualquier momento a voluntad de los contrayentes, aceptará sin duda que el matrimonio en sí es sólo una cuestión nominal, un puro formulismo, y en consecuencia no tendrá ningún inconveniente en defender como normales cualquier tipo de relaciones matrimoniales: la abuela y el nieto, la tía y el sobrino, los consuegros, la madre y el hijo, amén de las múltiples combinaciones calculables.

Escándalo y orgullo

«¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Porque fuerza es que vengan los escándalos; mas ¡ay del hombre por quien viene el escándalo!» (5) Y ¿qué es la legalización del divorcio sino un escándalo de los más graves y manifiestos? El divor-

(5) Mat., 18, 7-8;

cio significa el enfrentamiento del hombre contra Dios. El orgullo y el atrevimiento es lo que mueve al hombre a desafiar los sabios designios de Dios legalizando lo ilegal.

Garantía del matrimonio: la santidad

Se dice también que nada garantiza la buena marcha del matrimonio, y que por lo tanto dicha institución está desfasada, es anacrónica e inútil en nuestros días.

Jamás se ha visto que una familia cristiana con una intensa vida espiritual, siguiendo las leyes de Dios y de la Iglesia, esté rota y fracasada. Lo cual es un dato de experiencia comprobable por los sentidos. Y es que la vida misma, la familia, la sociedad no encuentran su razón de ser sino en Dios, y más concretamente en el Corazón de Jesús, cuya devoción es, como muchas veces se ha dicho en esta revista, lo más radicalmente fundamental desde donde tenemos que partir para llevar una vida profundamente cristiana, sobre todo en familia, en donde de una forma especial debe Cristo reinar para todo, garantía infalible de la felicidad y armonía familiar, porque «en esto se manifestó el amor de Dios en nosotros, en que al Hijo suyo Unigénito envié Dios al mundo, para que VIVAMOS POR ÉL» (6) y en consecuencia cuando Cristo no reina en nuestros corazones, no vivimos, sino que estamos muertos. La familia, para no ser un cadáver necesita hoy más que nunca acudir a los suaves brazos del Amor de Dios.

(6) Jn., Apo., 4, 9.

Si la función propia del corazón es conservar la vida, no hay duda que nuestro muy amado Salvador, exhortándonos a honrarle bajo el emblema de su Divino Corazón, tuvo principalmente ante los ojos hacernos entender que El era el principio de nuestra vida sobrenatural.

Enrique Ramière (El Corazón de Jesús y la divinización del Cristiano)